

# COMEDIA FAMOSA.

## MANANA SERÁ OTRO DIA.

### DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hernando, Galan.

Roque, Gracioso.

Doña Leonor, Dama.

Juan, Galan.

Ginés, Escudero.

Doña Elvira, Dama.

Diego.

Doña Beatriz, Dama.

Fabio.

Luis, Viejo.

Juana, é Inés, Criadas.

Un Alguacil.

Capitan Clavijo.

Isabel, Criada.

Un Escribano.

### JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Beatriz, Don Luis, y Juana.

EN fin, señor, que contigo nada han de poder mis penas?

Tu, Beatriz, tienes la culpa,

porque quien á pedir llega

no injusto, para negarlo

entra dando la licencia.

Y es injusto, que tu hijo,

y mi hermano á casa venga?

Sí, Beatriz; y porque hoy

pongamos fin á esta

plática tan repetida,

escuchame un rato atenta.

Tu hermano, muerta tu madre,

fue con mi gusto á las guerras

del Monferrato, en servicio

del señor Duque de Lerma,

á cuya sombra sirvió

á Su Magestad en ellas,

hasta que pasando á Flandes,

que es de la Milicia escuela,

murió el Duque (fuerte lance!)

y aunque le hizo Su Alteza

merced, la mayor de todas

fue dar á Don Juan licencia

para venir á la Corte,

atento á tener en ella

dos causas tan justas, como

su pretension, y su hacienda.

Vino á Madrid, y en mi casa

le recibí, con mil muestras

de amor, que aunque esté enojado,  
decir que le quiero es fuerza.

El, pues, apenas se vió

en la Corte, quando llena

su vanidad de arrogancias,

que le dió la soldadesca,

dexando sus pretensiones

al necio descuido, y puesta

la atencion toda en sus galas,

sus solaces, y sus fiestas,

trató solo de sus gustos;

y esto con tanta indecencia,

que sin respetar mis canas,

ni tu estado, y tu belleza,

hizo de sus travesuras

testigo á mi casa mesma.

Reñiselo muchas veces,

á cuya reprehension cuerda

la emienda me prometió,

mas nunca me dió la emienda.

Canséme un dia con él,

y dióme, en fin, por respuesta,

que él era muy grande ya

para estar á mi obediencia

tan subordinado; yo

con la colera, que ciega,

y á veces dice mil cosas,

de que despues no se acuerda,

le dixe, que si pensaba

vivir de aquella manera,

A

mil



## Mañana será otro día.

mil cuerpos de guardia había en Madrid, que á uno se fuera: que si haria, respondió, y fuese, segun me cuentan, con un Capitan Clavijo, su camarada; así fuera su cordura, como son sus hazañas manifestas. En fin, Don Juan no contento con haber hecho esta ausencia, me puso pleyto á otro día, pidiendo, que le dé cuenta de un mayorazgo, que á él le toca, su madre muerta, á quien yo usufructuaba, como esposo suyo: esta demanda importará poco; pero para mas ofensa, en todas las peticiones que da, en el pleyto que intenta, no se firma mi apellido de Ayala, sino el de Leyva materno: yo le confieso que el mayorazgo que hereda por ella, tiene gravamen de nombre, y armas, y á esta razon, en otra ocasion yo mismo el primero fuera. Y así, en tu vida, Beatriz, á aquesta platica vuelvas, sino, pues tienes ya cosas de que cuidar, no te metas en las cosas de tu hermano; por puntos mi amor espera á Don Fernando Cardona, tu esposo, con quien ya hechas están capitulaciones, por poderes, en su ausencia. Trata de galas y joyas, y de Don Juan no te acuerda, estése él donde quisiere, yo le entregaré su hacienda; pero mire lo que hace, y á mi casa no me venga, que le echaré, vive Dios, por un balcon, si entra en ella. *Vas.* *Beat.* Espera, señor, aguarda; fuese, sin que yo le diera de todos aquellos cargos

por mi hermano la respuesta. *Juana.* A mi parecer, señora, de tener razon no dexa. *Beat.* Sí hace, pues la mayor que él tiene, es, que mudarse emprenda su apellido, sin mirar quan vana pretension fuera el pedir un mayorazgo con una clausula expresa, faltando en los pedimentos á las condiciones della. Mas ay de mi! bien me dixo, que yo en esto no me meta, pues tengo de qué cuidar; y es verdad, que de manera siento el ver quanto es forzoso tomar estado, que muerta estoy de confusas ansias; no porque yo causa tenga, que en un atomo se oponga de mi padre á la obediencia, sino porque mi altivez, mi vanidad y soberbia, sentir entregarse á un hombre, que nunca le he visto, es fuerza.

*Ruido dentro.*

pues. Mas mira que es aquello.

*Juana.* En casa, por esa puerta, que á la calle cae del Carmen, señora, una silla entra.

*Beat.* Pues yo no estoy avisada, no sé que visita sea.

*Sale Doña Elvira.*

*Elv.* Amiga, dame los brazos.

*Beat.* O Elvira hermosa, tu seas muy bien venida. *Elv.* Mal puedo aunque á verte, Beatriz, venga, ser hoy, Beatriz, bien venida, quien á verte viene muerta.

*Beat.* La hora, el no haberme avisado y el hablar de esa manera, ya de algun disgusto son, mas, que indicios, evidencias, qué traes? *Elv.* Yo te lo diré, pues solo á eso vengo. *Beat.* Entra al estrado. *Elv.* Bien estamos aquí. *Beat.* Aquesas sillas llega, Juana es prosigue. *Elv.* Quedadme á solas. *Bea.* Salte allá fuera. *Vas.* *Juana.* *Elv.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

Yo. Ya te acuerdas, Beatriz mia,  
de un dia que mis tristezas  
se consolaron contigo,  
franqueandote las puertas  
á todo el murado alcazar  
de mi pecho: ya te acuerdas  
que te dixe, que la causa  
de mis sentimientos era  
amor, porque agradecida  
á las continuas finezas  
de un caballero, les dí  
á mis ojos mas licencia  
de la que debiera darles  
á mi estado, y mi nobleza.  
Dile ocasion que me hablase,  
siendo la noche tercera  
de mis yerros, añadidos  
á los hierros de una reja.  
Dexemos en este estado  
nuestra igual correspondencia,  
y vamos á la afficcion  
que la turba, y que la altera:  
Un caballero, que ha dias  
que me sirve, y me festeja,  
á quien yo desobligada  
respondí con aspereza,  
vino una noche á la calle,  
y hurtando de mi la seña  
á mi amante, que un zeloso  
no hay cosa, en fin, que no emprenda,  
hizo la seña en la calle,  
abrí yo, enseñada á ella,  
la zelosia; y aun antes  
que desengañar pudiera  
los ojos, y los oídos,  
el otro vino; y como estas  
questiones son Alcoran,  
que la espada las sustenta,  
y no la razon, al punto  
que á reconocerse llegan,  
con las espadas se dan  
la pregunta, y la respuesta.  
Yo, que confusa, y turbada,  
aun para cerrar la reja  
no tuve animo, advertí  
que al mucho ruido, diversas  
gentes con luz acudieron  
á embarazar la pendencia.  
Si ellos despues se buscaron

no sé; solo sé, que atenta  
á darle satisfacciones  
con mil rendidas finezas,  
á otro dia le escribí  
un papel; él con la ciega  
informacion de sus ojos  
ni le estima, ni le precia.  
Volvió á la calle otras noches,  
pero no volvió á la reja,  
que con el duelo, y los zelos  
quiso cumplir, porque vea  
aquél, que de allí no falta,  
y yo, que á mi no se acerca.  
Yo, que viendo en mis desdichas  
tan culpada la inocencia,  
que tiene razon, y no  
tiene razon de tenerla;  
hoy un papel le he enviado,  
diciendole, que esta mesma  
tarde en Atocha me espere;  
ahora tu papel entra:  
yo no puedo, ya tu sabes  
quanto mi tia me zela  
salir de mi casa sola;  
y aun esta venida, piensa,  
que es tan á hurto, que imagina  
que en el quarto de Marcela  
estoy haciendo labor;  
alli aqueste manto, y esa  
silla tomé, lo que vengo  
á pedirte, Beatriz bella,  
es, que esta tarde por mi  
vayas en tu coche; ella  
no puede salir de casa,  
porque se siente indispueta;  
y solamente contigo  
me dexará ir, Beatriz: esta  
fineza te he de deber,  
mis sentimientos consuela,  
mis venturas facilita,  
mi desgracia lisonjea,  
mis desventuras mejora,  
y mis ahogos alienta;  
asi no tengas amores,  
ó con ventura los tengas.  
**Beat.** Mucho me ha pesado, Elvira,  
que tan ciegamente vengas  
á pedirme á mi una cosa,  
en que servirte no pueda.



*Mañana será otro día.*

Como quieres que en mi coche nadie hable? no consideras quanto soy yo conocida, y mas en parte, que es fuerza que haya tanta gente? *Elv.* A eso es muy facil la respuesta; apareámonos del coche, y dando á las tapias vuelta, por el portillo podremos salir, y entrar en la Iglesia.

*Beat.* Quieres tu, que dos mugeres en este trage, que es fuerza llevar, salgan por portillo?

*Elv.* Disfrazarnos de manera, que nadie el trage repare.

*Beat.* Tu nada miras, ni piensas.

*Elv.* Yo hablo como enamorada, tu oyes libre. *Beat.* Considera como podemos salir las dos de las casas nuestras disfrazadas? *Elv.* Para eso modo remedio hay. *Beat.* No sé qual sea.

*Elv.* Una grande amiga mia, y de mucha confidencia; pasaremos por su casa, como que vamos por ella, y alli podemos dexar, apeandonos á verla, esos vestidos, y mantos, tomando otros, pues es fuerza que sus criadas, ó suyos, á proposito los tengan, que aun para esto viene bien el vivir, Beatriz, muy cerca; no muy lejos es la casa, porque es aqui á la vuelta. Hazme hoy esta merced, que despues quanto tu quieras será. *Beat.* Ahora bien, por ti iré esta tarde. *Elv.* A Dios te queda.

*Vanse, y salen Don Juan, y Leonor, é Isabel con manto.*

*Juan.* Licencia me habeis de dar para que os vaya sirviendo.

*Leon.* Antes rogamos pretendo, que os quedeis, por escusar el que nos demos los dos, que decir. *Juan.* Grosero fuera, *Leonor,* si no me ofreciera,

habiendo visto que vos tan sola, y á pie venís, á cumplir mi obligacion, hallandome á esta ocasion; y el reparo, que advertís, es aqui muy escusado, pues esta justa asistencia es de criado licencia, y yo soy vuestro criado.

*Leon.* O qué de cosas, Don Juan, si tan de paso no fuera, á eso mi voz respondiera! baste decir que no estan de vuestros divertimientos tan ignorantes mis penas, que no sepan, de ansias llenas hasta vuestros pensamientos. Si hoy de mi casa salí tapada, á pie, y sola, fue porque fue cerca, y porque no hay hora mas justa en mi de vestirme, y de tocarme: si vos acaso os hallais á esta ocasion, mal pensais, Don Juan, en acompañarme, porque, si bien lo advertís, mucho mas justo sería.

*Juan.* Qué? *Leon.* Que acompañeis donde de noche reís.

*Juan.* Yo no os entiendo (ay de mi si mas claro no me hablais.

*Leo.* No lo entendeis? *Jua.* No. *Leo.* Guad de que hable mas claro? *Juan.*

*Leon.* Pues esta noche os espero en mi casa, allá podré hablar mas claro, porque ahora en la calle no quiero.

*Vase, y sale el Capitan Clavileño.* *Juan.* Quien le habrá dicho á Leonor todo lo que ha sucedido?

*Cap.* De qué estais tan divertido? son zelos, pleyto, ó amor?

*Juan.* Grande es mi pasion; hay como que haya sabido el disgusto que he tenido Leonor? aqui muy zelosa en él, Capitan, me ha hablado.

*Cap.* Si amar á dos no tuviera esas pensiones, hubiera



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

tan felicísimo estado?

**Juan.** Yo amo á Elvira, porque della me ha rendido la hermosura; yo sirvo, no sin ventura, á Leonor, que no es tan bella; porque es pobre Doña Elvira, y casar con ella temo; Leonor es rica en extremo, ya á eso mi atencion aspira: y asi, no mi voluntad admira, que una supiese de otra, mas quien lo dixese.

**Cap.** Esa es otra necedad:

pues habiendo vos reñido en una calle, y llegado tanta gente alli, admirado estais de que se ha sabido? Alguno, que os conoció, acaso se lo diria;

mas dixo ella que sabia quien era la dama? **Juan.** No.

**Cap.** Ni el hombre? **Juan.** Tampoco, á fe; no era hablar aqui decencia.

**Cap.** De modo, que la pendencia sabe, y no mas? **Juan.** No lo sé: que á la noche lo dirá, dixo; y no sé, tal me veo, como esperar mi deseo de aqui á la noche podrá?

**Cap.** Mirad, aunque convencido os veais, negad osado, Don Juan, que lo bien negado, nunca ha sido bien creido. Dad en hacerla entender, que la pendencia, y pesar, fue por quereros capear, que hoy es facil de creer:

*Salen Doña Elvira, y Doña Beatriz disfrazadas, y tapadas.*

**Elv.** Ves como no ha tenido

ningun inconveniente haber venido hasta aqui disfrazadas?

pues saliendo de casa bien tapadas, con habernos entrado

en casa de Leonor, á quien fiado habemos el secreto,

mudamos traje? ves como en efeto,

dexamos del Convento en esa puerta el coche, hemos llegado hasta esta huerta,

que es donde yo le dixe que estaria

y ahora, por poder mejor vencer ese enojo ciego, vamos adonde está el juego, que es el despique de amor.

**Juan.** Tengo un negocio que hacer.

**Cap.** Qué es? **Juan.** Aqui esperando estoy de un amigo el coche, que hoy ir á Atocha he menester.

Doña Elvira alli me espera, que en disculparse porfia, y yo la dixe que iria.

**Cap.** Siendo de aquea manera, yo tambien tengo que hacer.

**Juan.** Pues, y qué es?

**Cap.** Irme con vos, que yendo juntos los dos, nada os ha de suceder.

**Juan.** Yo no he de ir acompañado.

**Cap.** Aquea atencion tuviera su justo lugar, si él fuera el que os hubiera llamado para ello, porque supuesto que vos sois llamado á oir disculpas, y no á reñir.

**Juan.** Con todo, yo estoy dispuesto á irme solo. **Cap.** Aqui no hay duelo, y si le hay, es solo mio, pues lo reparé, y mi brío no confiará, vive el cielo, con escrupulo quedarme.

**Juan.** Vamos, ya que en eso dais, que el coche es el que mirais, aunque temo ha de culparme

Elvira. **Cap.** Que os culpe, ó no, podeis tener por consuelo, que ninguna Elvira el duelo sabe tambien como yo. *Vanse.*



*Mañana será otro día.*

sin riesgo alguno. *Beat.* Aun no es pasado el día.

*Elv.* Grande desconfianza

es la tuya. *Beat.* Es verdad, como no alcanza

mi recato en tus lances, aun no puedo

en el primero haber perdido el miedo;

y esto aparte dexado,

lo que mi amor, *Elvira*, te ha encargado,

pues por ti se aventura en semejante

trance, has de hacer.

*Elv.* Qué es, di? *Beat.* Que ese tu amante

no sepa quien yo soy, pues que de nada

te servirá. *Elv.* Diré, que eres criada

de la amiga de quien yo me he fiado.

*Beat.* Y á esa quien yo soy no la has callado?

*Elv.* Claro está: si supiera

*ap.*

que yo á *Leonor* la dixe, que ella era

la que á mí me traía,

si bien callé su nombre, qué diría?

O quanto la pesára!

*Beat.* Muy tarde es, y no viene. *Dent.* Pára, pára

*Beat.* Un coche que ha llegado

por fuera de las tapias, ha parado

allí. *Elv.* Y el que se apea

es mi amante. *Beat.* Quien hay que mi mal crea!

que este es *Don Juan*; por Dios, *Elvira*, amiga.

*Elv.* Qué tienes! *Beat.* Que quien soy tu voz no diga.

*Elv.* Qué turbacion tan rara!

*Salen Don Juan, y el Capitan, y Beatriz se retira al paño*

*Juan.* Aunque por señas, y si bien repara,

os conozco, y atento el pecho mio

viene á cumplir con vos el desafio

á que he sido llamado.

*Cap.* Perdonad el venir acompañado,

que es porque sus temores le avisaban,

que eran, señora, dos los que esperaban.

*Elv.* Yo, señor *Capitan*, que hayais venido

con *Don Juan*, agradezco; qué si ha sido

preciso que sepais las ocasiones

de sus quejas, de mis satisfacciones

fuerza es sepais.

*Cap.* Yo estoy bien satisfecho,

satisfacedle á él; y pues sospecho,

que juega amor, en fin, como fullero,

mano á mano mejor, que con tercero;

hácia allí me retiro.

*Elv.* Discreto sois. *Beat.* Ay cielos, qué esto miro!

pero disimular será forzoso.

*Elv.* La razon que teneis de estar quejoso,

no os la puedo negar, *Don Juan*; mas puedo



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

quejarme yo de tan injusto miedo,  
como de mi teneis, imaginando  
que esté culpada, quando  
debeis á mis tristezas

tan rendidas finezas

como vos mismo veis. *Juan.* Ingrata Elvira,  
pudo decirme nunca ser mentira

la comprobada causa de mi queja?

yo no ví un hombre hablando á vuestra reja  
con vos misma? *Elv.* Es verdad, pero pensaba  
que erades vos, Don Juan, con quien hablaba.

*Juan.* Yo siempre, Elvira, creo,  
aun mas, que á lo que escucho, á lo que veo;  
aquello ví, esto escucho:

con evidencias, no sospechas, lucho;

y así, desengañarme (ay Dios!) no puedo.

*Elv.* No deis voces, Don Juan, hablad mas quedo.

*Salen Don Diego, y Fabio.*

*Dieg.* Dexadme, Fabio. *Fab.* Mirandoos

desta manera, Don Diego,

á pie, solo, y sin color

en el campo, como puedo

dexaros? desde el caballo

os ví, y á seguirus vengo,

porque me he de hallar con vos

hoy en qualquiera suceso:

qué teneis? *Dieg.* Qué he de tener,

sino desdichas, y zelos?

y salgo al campo á buscarlos,

porque del disfraz infiero

el ultimo desengaño

de mi vida; y mas si advierto

ahora (ay de mi!) Fabio amigo,

en que es aquel caballero

el que en su calle me ha dado

tantos pesares, y el mesmo

con quien reñí la otra noche,

y os conté todo el suceso.

*Fab.* Si; mas qué pensais hacer?

*Dieg.* Pues como preguntais eso?

qué he de querer hacer, quando

estoy á mi dama viendo

disfrazada hablar con otro,

sino morir? pues no veo,

que nadie que honrado fuere,

á la vista de sus zelos

pudiera tener jamas

cordura de sufrimiento.

*Fab.* Pues haced lo que quisiereis,

que con vos á todo vengo.

*Dieg.* Sois mi amigo.

*Elv.* En fin, no hay

modo de satisfaceros?

*Juan.* No, mientras que yo no sepa  
que de vos ese Don Diego  
está muy desengañado.

*Dieg.* De mi lo sabreis mas presto.

*Elv.* Ay infelice. *Dieg.* Y de hallaros

hoy en el campo me huelgo,

donde mejor, que en la calle,

vea esa dama, que pruebo

vengar en vos sus ofensas:

sacad la espada, otro medio

no hay en hechos declarados,

que quedar vengado, ó muerto.

*Juan.* Ni yo. *Elv.* Ay de mi!

*Juan.* Supe nunca

á tales atrevimientos

responder de otra manera.

*Elv.* Falta á mi vida el aliento.

*Juan.* Cayó desmayada en tierra.

*Beat.* Ay infeliz, qué es aquesto?

*Cap.* Don Juan, á tu lado estoy,

mira si el venir fue bueno.

*Metenlos á cuchilladas Don Juan, y  
el Capitan.*

*Dent.* Cuchilladas, cuchilladas,

señor Soto, corra presto,

ya que en aquesta oca-ion

en estas huertas nos vemos,

venga, escribirá la causa.

*Se-*



*Mañana será otro día.*

*Salen un Alguacil, y Escribano.*

*Esc.* Que me place, voy corriendo.

*Beat.* Quien esconderse pudiera

en el mas obscuro centro:

sin saber adonde, voy

de mis desdichas huyendo.

*Dieg.* Muerto soy (ay de mi!)

*Cap.* Uno

ya dió consigo en el suelo.

*Dentro Don Fernando.*

*Fern.* Apeate, Roque; y tu cuenta con las mulas, Pedro.

*Roq.* No te apées tu, señor.

*Fern.* Pues quien te mete á ti en eso?

*Juan.* Mataré esotro. *Fern.* Eso fuera,

á no haber llegado á tiempo

yo, que viendo esa ventaja,

le defenderé. *Tod.* Qué es esto?

*Alg.* Favor aqui á la justicia.

*Fern.* Retiraos, caballero,

á esa Iglesia. *Roq.* Qué en mi vida llegase yo á mejor tiempo!

*Fab.* Justicia, y gente ha llegado. *Vas.*

*Alg.* Sigamos el que va huyendo. *Vanse.*

*Fern.* Acudamos al herido

los dos, Roque. *Roq.* Bueno es eso, quien mete á los dos en ser

los Tobías destos tiempos? *Vanse.*

*Salen el Capitan, y Don Juan.*

*Cap.* Don Juan, estando uno herido,

y tanta gente acudiendo,

mal en esperar aqui

haremos ya; y pues que vemos

que la Justicia al que huye

sigue, vamos. *Juan.* No puedo,

que está desmayada Elvira.

*Cap.* En aqueste coche nuestro

la llevemos á su casa,

alguna causa fingiendo.

*Juan.* Decís bien; mas la criada?

*Cap.* Por el campo se fue huyendo.

*Juan.* Busquemosla, no por ella

nos descubran.

*Cap.* Ya no es tiempo,

llevasela el diablo; corre

á toda priesa, cochero. *Vanse.*

*Salen Don Fernando, y Roque.*

*Roq.* Señor, pues que ya al herido

han metido en el Convento,

y el delinquente tambien,

segun dicen, está dentro,

volvamos con las mulas,

pues que venimos contentos

á bodas, y no á pendencies.

*Fern.* Quanto haber llegado sienta

á Madrid, en ocasion

que lo primero que encuentre

es una desdicha!

*Salen los Alguaciles, y Doña Beatriz.*

*Alg.* Pues

prender ninguno podemos,

una muger, que esconderse

vi, quando venia corriendo,

y ahora por alli viene,

dirá quien son. *Beat.* Caballeros,

que vuestro valor, y señas

dan claras muestras de serlo,

una muger infelice,

que aunque en aquesto me veo,

tengo mucho que perder,

mas soy de lo que parezco:

no permitais que me prendan,

porque se aventura en esto

mucho honor, y muchas vidas;

que me deis lugar, os ruego,

para que pueda tomar

un coche (ay de mi!) que tengo

á la puerta de la Iglesia.

*Fern.* Hacedme merced, os ruego,

de que no la prendais. *Alg.* Como,

con un desafio, y un muerto,

quereis que en eso os sirvamos:

perdonad, que no podemos.

*Beat.* Mirad que me va la vida,

y aun la vida es lo menos.

*Fern.* Ahora bien, si no quereis

por la conveniencia hacerlo,

será de otra suerte. *Alg.* Como?

*Fern.* Desta suerte: escapad presto,

que ninguno irá tras vos,

si yo este paso defiendo.

*Roq.* Enquixotóse mi amo.

*Beat.* Dadme animo, y valor, cielos,

hasta que tome mi coche. *Vase.*

*Alg.* Vaya uno, y embargue luego

las mulas, y las maletas.

*Dent. Ped.* Eso será si yo quiero,

mas que ellas ha de correr

quien



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

quien me alcance.

*Rog.* El mozo huyendo,

mi sisa, y mi ropa blanca

me lleva por esos cerros.

*Alg.* Favor aqui á la justicia.

*Rog.* Iglesia me llamo, perros.

*Tanse acuchillado, y salen Leonor,*

*é Isabel con luces.*

*Leon.* Isabelilla? *Isab.* Señora?

*Leon.* Pon unas luces ahí.

*Isab.* Ya están las luces aqui.

*Leon.* Pues salte allá fuera ahora,

y advierte lo que te mando:

si antes que Elvira volviere

por sus vestidos, viniere

Don Juan, dile que entre, y quando

venga Elvira, por la puerta

del corredor entrará,

no vea quien aqui está;

tendrás la puerta abierta

desde luego, y dila que es

un deudo el que está conmigo:

entiendes bien lo que digo?

*Isab.* Si señora.

*Vase.*

*Leon.* Véte, pues,

que yo con mi pensamiento

quiero un rato descansar,

por ver si puedo apurar

lo que lloro, y lo que siento.

Dos noches ha, que un criado,

que tarde á casa venia,

me contó como se habia

en una pendencia hallado

de Don Juan, y que escuchó

á un hombre que la contaba,

que Don Juan se acuchillaba,

por una dama, aunque no

dixo la dama quien era;

pero yo, para apurar

todo el alma á mi pesar,

he de fingir de manera,

que de la dama quien es

él á confesarlo venga,

sino es que salida tenga

su ingenio á todo despues.

Mal hice hoy en prevenir

mi enojo, que es haber dado

tiempo para haber pensado

lo que ahora ha de decir.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Llevó el Capitan á Elvira

á su casa, previniendo,

que habia de entrar diciendo

á su tia esta mentira;

que su coche se volcó,

y que siendo conocida,

hallandola alli sin vida,

á ampararla se ofreció.

*Leon.* Quien es?

*Juan.* Yo, Leonor, que ví

que apenas anocheció,

quando en vuestra casa yo

á entrar, Leonor, me atreví:

Y aunque pudiera traerme

solo el gusto de miraros,

el deseo de escucharos

es el que hoy pudo moverme

á venir tan presto, pues

de las quejas que hoy me disteis,

y para ahora remitisteis,

no sé qual la ocasion es.

*Leon.* Si vos, Don Juan, lo ignorais,

yo, Don Juan, os lo diré,

porque pienso que lo sé:

qué dama es una que amais?

por quien la pasada noche

reñisteis.

*Dentro Doña Beatriz.*

*Beat.* Para. *Juan.* A eso diera

disculpas, si no sintiera

que á vuestras puertas un coche

ha parado, de ad vos

quien viene á veros, diré

yo que disgusto ese fue.

*Leon.* Ha, qué distante en los dos

de la queja es la razon!

pluguiera, Don Juan, al cielo,

que tuviera mi desvelo

tan facil satisfaccion,

como el vuestro le tendrá.

*Juan.* No muy facil, si es que advierto,

que habiendo la puerta abierto,

que cae al corredor, ya

gente entra por ella, ver

tengo quien es. *Leon.* Detencos,

que sin verla, los deseos

vuestros yo satisfacer

puedo. *Juan.* Para esto, tirana,

B

me



*Mañana será otro día.*

me dixiste que viniera á verte esta noche? *Leon.* Espera, que tu presuncion es vana.

*Juana.* Como, si habiendo parado un coche á tu puerta, ya dentro de esa quadra está la gente que se ha apeado?

*Leon.* Escucha, y despues podrás hacer quanto tu quisieres.

*Juan.* Pues dilo presto, si quieres que yo te escuche. *Leon.* Sabrás que hoy una amiga ha venido á mi muy enomorada de un galan, ir disfrazada la importó, y á mi un vestido me pidió, yo amiga fiel se le dí, y así estará deshaciendo el truco, ya que viene de hablar con él.

*Juan.* Si no la veo, no creo que sea verdad. *Leon.* Desde aquí, sin que te vea ella á ti, sabrás si es verdad. *Juan.* Qué veo! vive el cielo, que es Beatriz, mi hermana: pues como, cielos, los zelos de amor á zelos de honor pasan? qué infeliz soy? mal resistir podré desdicha tan inhumana, mirando que ande mi hermana en estos lances. *Leon.* De qué, Don Juan, es la turbacion? no es muger esa que ves?

*Juan.* Y como que muger es.

*Leon.* Pues de qué es la suspension?

*Juan.* De que lo sea: ay fortuna cruel! *Leon.* No veo á Elvira.

*Juan.* Ay Dios.

*Leon.* Qué haré? Como yendo dos, no á vuelto mas de la una?

*Juan.* Mas qué discurro? *Leon.* El color perdi'lo, la voz turbada, me dexa mal informada de que. *Juan.* Dexame, Leonor.

*Leon.* Qué te va á ti, que haya ido á ver, Don Juan, á su amante esa muger? *Juan.* Semejante lance á quien ha sucedido? como con tal sufrimiento

estoy? *Leon.* Qué es esto? *Juan.* No pero yo te lo diré, quando ésta vil escarmiento sea del mundo. *Leon.* Considera.

*Juan.* Ya me declaró el dolor, morir matando es mejor, infame, afrenta mia.

*Entra con la daga desnuda, y sale por otra parte buyendo Beatriz, y él tras ella.*

*Leon.* Espera.

*Beat.* Don Juan, mira que engañado por un accidente estás.

*Juan.* A mis manos morirás; tu disfrazada? *Beat.* Qué airado hoy el cielo contra mi se muestra! *Juan.* A ver á tu amante.

*Beat.* Poneos, señora, delante.

*Leon.* Pues como estando yo aquí, así á mis ojos, Don Juan, con tan publicos desvelos tienes de otra dama zelos?

*Juan.* Para responder no estan ahora mis ansias. *Leon.* Señora, huid, que no le dexaré.

*Beat.* Si puedo huir, yo lo haré; no entraré en el coche ahora.

*Juan.* En vano me deteneis.

*Leon.* Cierra, Isabel, esa puerta.

*Juan.* Veréla á mi fuego abierta.

*Leon.* Pues delante de mi haceis tales extremos? *Juan.* Leonor, esto importa mas que piensas, no son estas sino ofensas.

*Vanse, y salen Roque, y Don Fernando.*

*Roq.* Y ahora qué haremos, señor, ya que habiendose pasado aquel turbion, te saliste de la Iglesia, y no quisiste parar allí? *Fern.* Mi cuidado buscando; Roque, me lleva de Leonor, que es prima mia, la casa, porque á ella fia mi fe, que el reparo deba de tan extraño suceso, ya que el mozo se ausentó con las mulas, y llevó ropa, y papeles. *Roq.* Aun eso muy malo, señor, no fuera



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

si mi sisa no llevára.

*Fern.* Quien creyera, quien pensára

que esto á los dos sucediera,

Roque, en el primer día

que á Madrid mi amor me tray?

ay de mis deseos! *Rog.* Ay

negra ropa blanca mia!

*Fern.* Sabrás tu qual es la calle

del Olivo? *Rog.* Sí sabré,

si me la dice alguien. *Fern.* Qué

noticia ninguna halle

della! *Rog.* Serán desatinos

si yo no te llevo allá.

*Fern.* Como? *Rog.* Como en ella está

la casa de los cien-vinos.

*Dent. D. Juan.* La puerta derribaré.

*Fern.* Qué es esto? *Rog.* Por solo un Dios,

no nos metamos los dos

en lo que será, ni fue,

pues basta una quixotada

en un día.

*Sale Beatriz.*

*Beat.* Caballero,

si acaso lo sois, yo espero

que una muger de dichada

en vos amparo ha de hallar,

siquiera por ser muger.

*Rog.* Ahora acabamos de hacer

otro tanto, no ha lugar

vuestra petición, señora,

porque no hay maletas ya

que perder. *Beat.* Mi vida está

peniente de vos, si ahora

un hombre tras mi saliere

desa casa, haced, por Dios,

no me siga. *Rog.* Ya van dos.

*Fern.* Para quanto sucediere,

señora, en mi habeis hallado

favor, y soy caballero.

*Rog.* Tanto, como majadero.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Ya la puerta he derribado,

siguiendo á esta fiera, que

porque la valga la noche,

no quiso entrar en su coche:

por donde iria no sé.

*Beat.* Este es (ay de mí!) de quien

me importa ocultar. *Fern.* Aquí

hallareis amparo en mí.

*Rog.* En mí, señora, tambien;

no lo ha de hacer el acero

todo, vén entre los dos,

como que es acaso. *Beat.* Ay Dios,

qué infeliz soy! *Rog.* Caballero?

*Fern.* Llamasle? qué desatino!

*Beat.* Buen socorro hallé! *Rog.* Decid

si es acaso por aquí

la casa de los cien-vinos,

que va esta dama preñada,

y ya presumo que mueve,

si en la tal casa no bebe

un poco de limonada.

*Juan.* No lo sé: qué está dudando

la confusa suerte mia?

pues el á casa no iria;

por aquí irá

*Vase.*

*Rog.* Ya doblando

la esquina va. *Fern.* Ved ahora

qué es lo que quereis hacer;

que hasta llegaros á ver

asegurada, señora,

sirviendoos irá. *Beat.* Los cielos

os paguen tanta piedad,

y que acepten, perdonad,

esa merced mis rezelos.

Siento que aquí no me dan

lugar para disculparme;

y así, si llego á mirarme

en mi casa, donde habrán

de oirme, segura estaré,

que allá me lleveis, os pido,

que cerca está. *Fern.* Agradecido

á mi fortuna de que

esta ocasion darne quiera,

iré donde vos querais.

*Rog.* Y no se lo agradezcais,

que esto lo hace por qualquiera.

*Fern.* Ahí ví una dama afligida,

con la justicia empeñada,

y rescatóla mi espada.

*Rog.* Sí, mas contar se le olvida,

que dos maletas dexó

en prendas de una maleta,

pues entre la bulla inquieta

con ellas el mozo huyó.

*Fern.* Quieres callar? *Rog.* No señor.

*Fern.* A este loco no escuchéis.

*Beat.* En esta calle que veis

B 2

me



*Mañana será otro día.*

me dexad, que mi temor  
seguro está, como aquí  
os quedeis, por si escuchais  
voces. *Fern.* Quanto me mandais  
me toca observar á mi.

*Beat.* Pues mi hermano por aquella  
cale fue, presumiria  
que yo á mi casa no iria,  
mi verdad me lleve á ella:  
pero esta joya podrá  
de la maleta perdida.

*Rog.* Qué dama tan entendida!

*Beat.* Suplir la falta. *Fern.* No está  
enseñado mi valor  
nunca á dexarse pagar,  
y yo no la he de tomar.

*Rog.* Yo lo tomaré, señor. *Tomala.*

*Beat.* A Dios, y de mi fortuna  
creed finezas tan rendidas,  
que os busquen, si es que dos vidas  
se pueden pagar con una.

*Fern.* A donde vas? *Rog.* Voy á ver  
donde entra, por saber ya  
casa de muger, que da  
joya. *Fern.* No la has de saber,  
que si en aq esta ocasion  
vida la sí, y conocida  
es, no la habré dado vida,  
si la quito la opinion.

**JORNADA SEGUNDA.**

*Salen el Capitan, y Don Juan.*

*Cap.* Te rible estais.

*Juan.* Qué os parece?  
no tengo bastante causa,  
habiendos dicho; mas no  
querais que vuelvan mis ansias  
á afligirme, si estas cosas  
decirlas una vez basta;  
y aun esa, si á vos no fuera,  
á nadie se las contára.

*Cap.* Sí, mas para qué es, decid,  
el venir antes del alva  
de vuestro padre á la puerta?

*Juan.* Mi hermana, si es que es mi hermana  
quien mal sus respetos mira,  
quien mal sus decoros guarda,  
huyó anoche. *Cap.* Ya lo sé.

*Juan.* Salí á la calle á buscarla,  
pensando, que no tuviera  
osadia (ay de mi!) tanta,  
que á su casa se viniese;  
fue lo postrero su casa  
donde vi e, halléla toda  
quieta, y las puertas cerradas,  
de que inferí claramente.

*Cap.* Qué? *Juan.* Que ella della no fia  
No llamé, porque mi padre  
jamás á entender llegára,  
que sé saber mi desdicha,  
y no sé saber vengarla:  
y así, antes que nada entienda,  
vengo aquí tan de mañana,  
porque en abrienlo, he de entra  
en el quarto desta ingrata,  
para que á un tiempo se sepa  
su desdicha, y mi venganza.

*Cap.* Mirad, Don Juan, que allí hicier  
qualquiera accion, disculpada  
fuera, porque lo imprevisto  
no dió lugar de pensarla:  
pero ya que los sucesos  
tiempo han dado á vuestras ansias,  
pensadlo, Don Juan, mejor.

*Juan.* La puerta abren, allí aguarda

*Cap.* Pues entrad, que aquí os espe

*Vase el Capitan, y salen Beatriz, y Juan.*

*Juan.* Tan apriesa te levantas?

*Beat.* Sí, que no hay potro peor,  
que el lecho á quien no descansa.

*Juan.* Pues qué tienes?

*Beat.* Si te he dicho  
quanto ayer; pero quien anda,  
mira ahí afuera. *Juan.* Yo soy,  
y solo el tiempo que tarda  
en hallarte mi desdicha,  
tarda en matarte, tirana.

*Beat.* Don Juan, hermano, señor,  
no te arrojes, ténte, aguarda,  
sin oirme, que si yo  
huí de ti, fue, porque estabas  
ciego, y no era allí posible  
vencer la primera instancia  
de tu enojo, no por verme  
en un atomo culpada;  
mas ya que el tiempo da tiempo,  
escuchame una palabra;



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

y si no me disculpáre  
 contigo mismo, me mate.  
 Tanto deseo, cruel,  
 que disculpa alguna haya  
 á tu honor, que quiero oírte;  
 entráte allá dentro, Juana,  
 no hácia el quarto de mi padre:  
 ahora. *Beat.* Elvira, á quien amas,  
 es mi amiga, ella no sabe,  
 Don Juan, que yo soy tu hermana,  
 que él llamarte otro apellido,  
 y el vivir fuera de casa,  
 la tienen en ese error:  
 vino, pues, ayer mañana  
 á contarme, que por ella  
 tuviste unas cuchilladas,  
 si bien no dixo tu nombre,  
 que aun esta fue mi ignorancia,  
 que zeloso, no querias,  
 ni verla, Don Juan, ni hablarla,  
 que la llevase yo á Atocha,  
 adonde tu la esperabas,  
 porque de otra Doña Elvira  
 no hiciera tal confianza.  
 Puse mil inconvenientes,  
 díxome, que disfrazadas  
 habíamos de salir  
 por defuera de las tapias.  
 Repliqué, facilitólo  
 con que una amiga en su casa  
 nos daria unos vestidos,  
 vencieronme, al fin, sus ansias.  
 Fui con ella, por mas señas  
 de que con tu camarada  
 llegaste tu al mismo instante  
 que otro vino, las espadas  
 sacasteis, hubo un herido,  
 traxiste tu desmayada  
 á Elvira, quedé yo sola,  
 no cuento otras circunstancias,  
 tomé mi coche, volví,  
 para destrocár mis galas  
 en casa de Leonor, donde  
 me hallaste, que mis desgracias  
 pudieron hacerlo todo;  
 de suerte, que si iniciada  
 estoy en algo, es no mas  
 porque hice á una amiga espaldas.  
*Juan.* Dicha he tenido, Beatriz,

en que los cielos me traigan  
 una espera para oírte;  
 y aunque razon no me falta,  
 para que de ti me queje,  
 al ver que por otra hagas  
 finezas mal parecidas,  
 mi alegría ha sido tanta,  
 que pues no lo riño todo,  
 no quiero reñirte nada.  
 Quedate á Dios, no me vea  
 mi padre salir de casa;  
 Don Fernando de Cardona,  
 con quien ya capitulada  
 estás, vendrá presto, y él  
 sabrá mirar por su fama:  
 mi padre viene, Beatriz,  
 irme quiero, aunque ya es vana  
 diligencia. *Beat.* Nada entienda.

*Juan.* No hará.

*Salé Don Luis.*

*Luis.* Beatriz, con quien hablas?

*Beat.* Con mi hermano. *Juan.* Yo, señor,  
 soy el que estoy á tus plantas.

*Luis.* Pues señor Don Juan de Leyva,  
 qué mandais en esta casa?

*Juan.* No me hables, señor, así,  
 pues entre quien honor trata,  
 pleytear, y comer juntos,  
 dice un adagio en España;  
 á saber de tu salud,  
 y á visitar á mi hermana  
 he venido. *Luis.* No creyera  
 ser vos, porque no pensaba,  
 que los Leyvas se dignasen  
 de visitar los Ayalas.

*Juan.* De esa queja la disculpa  
 tu la sabes. *Luis.* Basta, basta,  
 Don Juan, no hablemos en esto,  
 bien estuviera escusada  
 esta visita, y Beatriz  
 tambien pudiera estorbarla.

*Beat.* A mi hermano, quantas veces  
 él venga á verme, yo tantas  
 le he de recibir, señor,  
 con la vida, y con el alma.

*Luis.* No he dicho yo que no entre  
 por estas puertas? *Juan.* Repara  
 en que yo en mi vida hice  
 contra mi honor, y mi fama

in-



*Mañana será otro día.*

indignidad porque pueda  
desmerecer esta entrada:  
Si tu de tu casa me echas,  
para vivir yo en mi casa,  
mi hacienda no he de pedirte?

*Luis.* Hablo yo en eso palabra?  
que la pidais desde lejos  
solo os digo *Juan.* Es tan extraña  
tu condicion, que estorbar  
quiero á tu enojo la causa. *Vase.*

*Beat.* Es posible, que á tu hijo  
con tal despego le hablas?

*Luis.* Yo tengo razon, Beatriz,  
aunque si verdad te trata  
mi amor. *Beat.* Dilo.

*Luis.* Bien quisiera,  
que á casa Don Juan tornára,  
que de Barcelona ayer  
tuve, Beatriz, una carta;  
y Don Fernando Cardona  
vendrá aqui de hoy á mañana.  
Toma tu la mano en esto  
con él, y vuelvase á casa,  
sin que parezca que yo  
lo ruego, tu allá lo trata  
como á ti te pareciere. *Vase.*

*Beat.* Yo haré, señor, lo que mandas:  
A Don Fernando Cardona  
espera de hoy á mañana,  
esposa su a he de ser,  
dexamé, memoria, basia,  
no me acuerdes mis desdichas,  
no me digas mis desgracias,  
no me cuentes mis pesares,  
no me repitas mis ansias;  
pues ya sé que la mayor,  
que á nadie en el mundo pasa,  
es, que una muger, por ser  
principal, de admitir haya  
esposo á eleccion ajená;  
y mas dia en que se halla  
de otro muy agradecida,  
y dél poco enamorada. *Vase.*

*Sale Don Fernando, y Leonor.*

*Leon.* Huesped, que sin avisar,  
tarde, y á deshora viene,  
si mala posada tiene,  
de sí se podrá quejar.

*Fern.* Esfera tan singular

vuestra casa es, Leonor bella,  
que el sol fuera huesped della,  
sin menguar de su arrebol,  
si ya no temiera el sol  
con vos parecer estrella.

*Leon.* No con lisonjas penseis  
que habeis de dexar pagada,  
Don Fernando, la posada.

*Fern.* La merced que vos me hacéis  
tarde cobrarla podeis,  
que no hay precio; solo os pido  
humilde, y agradecido,  
suplais el atrevimiento  
del haber tan desatento  
á vuestra casa venido  
á esta hora; y advertid,  
que aquesto lo ocasionó  
un lance, que sucedió  
á la entrada de Madrid:  
mi ropa perdí en la lid,  
la justicia me seguia,  
sabiendo que aqui vivia  
vuestra beldad celebrada,  
por no irme á una posada  
con tal riesgo, prima mia,  
aqui me vine, porque  
habiendo en lo sucedido  
letras, y cartas perdido,  
es fuerza esperar á que  
otras vengan; y así, fue  
preciso para buscar  
donde de secreto estar  
unos dias, que no es bien  
llegar desayrado quien,  
Leonor, se viene á casar.

*Leon.* Aunque nuevas he tenido  
de venida, y casamiento,  
con tan poco fundamento  
de ella lo uno, y otro ha sido  
que la feliz no he sabido  
que merece tal estado,  
para haberla visitado,  
cumpliendo mi obligacion.

*Fern.* Sangre, hermosura, opinión,  
y hacienda me ha asegurado  
la fama, y mi padre es  
de todo el mejor testigo,  
porque ha sido muy amigo  
del suyo; él, señora, pues,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

atento á tanto interés,  
ha tratado. *Leon.* Si os iguala  
ella en gentileza, y gala,  
será su beldad feliz:

como se llama? *Fern.* Beatriz,  
hija de Don Luis de Ayala.

*Leon.* Por el nombre, no á saber  
quien es puedo discurrir.

*Fern.* Pues por aqui ha de vivir.

*Leon.* De vista, bien podrá ser,  
que la llegue á conocer.

*Fern.* No es difícil. *Leon.* Ahora dad  
vos licencia, y perdonad,  
porque voy á una novena;

mejor diré, que mi pena *ap.*  
me lleva, ó mi voluntad,

á saber de Doña Elvira,  
qué amiga suya es aquella;

que desde anoche por ella  
tanto el corazon suspira.

*Fern.* Mucho, que pidais, me admira,  
la licencia que teneis.

*Leon.* Vos de casa no saldreis?

*Fern.* No sé. *Leon.* Guardelos los cielos:  
no deis tanta priesa, zelos,  
que presto quien es sabreis. *Vase.*

*Sale Roque con una maleta.*

*Roq.* Tan grande supercheria,  
solo pudiera conmigo  
la vil fortunilla hacerla.

*Fern.* Despues de no haberte visto  
en todo el dia, es muy bueno  
venir ahora tan mohino:

qué traes? *Roq.* Tu maleta traigo.

*Fern.* Pues esa qué causa ha sido  
de enfado? *Roq.* No traer la mia.

*Fern.* Como, dime, ha parecido  
una sin otra? *Roq.* Como una  
era tuya, que eres rico,  
y otra mia, que soy pobre,  
y por eso se ha perdido.

*Fern.* Esa pérdida no siento;  
pues habiendo parecido

letras, y cartas, que eran  
lo que me tenia escondido,

todo lo demas es facil

de remediar: y pues miro

que ya que esperar no tengo,

me á verme determino

á Don Luis de Ayala, padre  
de Beatriz, bello prodigio  
de amor, á cuya hermosura  
desde aqui por fe me rindo.

Abre esa maleta, saca  
todos los papeles mios;  
esta es la de Don Otavio,  
dice, al Capitan Clavijo;  
voy á buscar á Don Luis,  
que hácia aqui vive imagino.

*Rog.* Señor, espera, entre tanto  
que aquel barbero examino,  
que los de todo su barrio  
suelen tener por registro. *Vase.*

*Fern.* Por aqui fue donde anoche  
á mi aquella muger vino,  
como era á obscuras, no pude  
ver de donde habia salido;  
no debe de vivir lejos,  
pues que la dexase quiso  
á la vuelta desta calle.

*Vuelve Roque.*

*Rog.* No solamente he sabido  
qual es de Don Luis la casa,  
pero á sus umbrales mismos  
estamos. *Fern.* Ahora conozco  
que dixo bien el que dixo,  
que adivina el corazon.

*Salen Doña Beatriz, y Juana.*

*Beat.* Aquel que hácia allí miro,  
el forastero es, de quien  
hablaba, Juana, contigo.

*Juana.* Hasta aqui, señora, se entra.

*Beat.* Sin duda me ha conocido,

y viene á pedir las gracias

de las finezas que hizo

por mi. *Juana.* Necedad, señora,

era el haber presumido,

que anoche no te siguiese.

*Beat.* Yo no lo dudo, aunque admiro,

que entrando yo por esotra

puerta anoche, haya venido

hoy á buscarme por esta.

*Juana.* Tan dificultoso ha sido

saber que en casa hay dos puertas?

*Beat.* Con todo has de ver que finjo

no ser yo, en tanto que él

no se da por entendido;

que si va á decir verdad,

no



*Mañana será otro día.*

no siento el haberle visto. *Juana.* Si tu finges, finja yor: pues como tan atrevido así os entráis, caballero? *Fern.* Perdonad, si inadvertido hasta aquí entré, porque como os ví, juzgué por mas dignos el hablaros, que el llamar. *Beat.* Muy vana disculpa ha sido, que el llamar, fuera á una puerta; pero el hablar, es conmigo. *Fern.* Al señor Don Luis de Ayala busco, que digais, suplico, si está en casa. *Beat.* No está en casa que ahora fuera ha salido; im qué le quereis? *Fern.* Unas cartas le traigo: Roque, di, has visto igual hermosura? *Roq.* Sí, muchas veces. *Beat.* Ya os he dicho, que no está en casa, si á mi quereis dexarlas, yo fio queden seguras. *Fern.* Sois vos hija suya? estoy perdido. *Roq.* Debes de ser mi maleta. *Beat.* Su hija soy. *Fern.* Hallé el sentido. *Roq.* Así hallára yo mi ucha. *Fern.* El saber quien sois estimo, pero yo tengo que hablarle. *Beat.* Siendo así, que os vais os pido, y volved quando esté aquí. *Fern.* Yo me ré, si en eso os sirvo, y aunque no os sirva en esotro, volveré; pero mal digo, ni me iré, ni volveré, pues desde instante asisto con vos, porque vivo más donde amo, que donde ánimo. *Beat.* Ese estilo, caballero, es tan nuevo en mis oídos, que no lo entiendo (á los cielos pluguiera) en efecto, idos, y volved si os importáre: qué á mi pesar le despido! *Fern.* Qué á mi costa la obedeusco! por qué no me determinó? como le diré quien soy? *Beat.* Sufrid, pensamientos míos.

*Fern.* Alentaos, pues, esperanzas. *Beat.* No os vais? *Fern.* No acierto el camino: quedad con Dios. *Beat.* El os guie. *Sale Don Luis.* *Luis.* Cielos, qué es esto que miro quien con Beatriz está hablando. *Fern.* Decid que á buscarle vino Don Fernando de Cardona. *Luis.* No habrá menester decirlo ella, que yo con los brazos, y con el alma os recibo. *Beat.* Don Fernando? hay mayor día que ser el esposo mio á quien la vida le debo, y á quien el alma le rindo? *Fern.* Ya, señor, que mi fortuna á vuestros pies me ha traido, en tanto que aque-estas cartas de mi padre leéis, os pido, me deis licencia de que postrado, humilde, y rendido, idolatramente adore, de amor extrangero ladio, el sol de tanta hermosura. *Beat.* E e rendimiento es mio: muy bien venido seais. *Fern.* Forzoso es ser bien venido quien viene á ser vuestro esclavo. *Luis.* El quarto que prevenido está al señor Don Fernando, se aderece. *Juana.* Ya es preciso que sea luego. *Fern.* Aunque de tan grande merced admito, es fuerza que á des-ertirne vuelva (ay bello dueño mio) de un deudo, en cuya casa me apeé. *Luis.* Luego del to tan grande contra mi amor habeis hecho, como iros antes á otra casa? *Fern.* Fue entonces, señor, preciso. *Luis.* Ahora bien, si habeis de ir de esa casa á despediros, mirad que á comer espero. *Fern.* Volveré al instante mismo. *Salen Elvira, y Leonor con mantos.* *Elv.* Dime, Leonor, la ocasion con que hoy á verme has venido



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que parece, que has traído alguna grave pasión.  
*Leon.* Yo vengo á saber quien es aquella gallarda dama tu amiga. *Elv.* Beatriz se llama de Ayala: qué tienes, pues, con ella? *Leon.* Qué escucho? ay Dios! *Elv.* Don Luis de Ayala.  
*Leon.* Hay fortuna tal? *Elv.* Su padre es. *Leon.* Traxome una ocasión, y ya son dos; eso sabido, me di como anoche no volviste á mi casa, y te veniste á la tuya, sin que allí te vistieses? *Elv.* Como fue un suceso bien extraño, ocasionado á un gran daño.  
*Leon.* Pues qué hubo? *Elv.* Ya te conté como aquella amiga mia de mi casa me sacó, y quan á mi pesar yo ayer con ella salia. Fuimos, como viste, pues, á tu casa, allí dexamos los vestidos, y tomamos otros, llegamos despues al campo, y un caballero su amante, á quien iba á hablar, quiso apenas entablar sus quejas, quando al primero discurso llegó zeloso otro, sacaron la espada, y yo entonces desmayada, á un lance tan peligroso, caí en tierra, desde allí en un coche me traxeron gentes, que me conocieron, y por eso no volví.  
*Leon.* Pues sabe, Elvira, que aquella dama amiga tuya (ay Dios) no solo tiene esos dos caballeros, que por ella allí en el campo riñeron; pero tiene otro, que es quien fué con ella tambien en mi casa, tales fueron sus engaños. *Elv.* En tu casa?

*Leon.* Esa es la rabia que tengo, y en lo que yo á hablarte vengo.  
*Elv.* Pues como? *Leon.* Oye lo que pasa. Yo, Elvira amiga, he querido, mal dixe he querido, quiero á un gallardo caballero, de quien, habiendo tenido zelos anoche (ay de mi!) supe que esa dama era su dama. *Elv.* De qué manera lo averiguaste? *Leon.* Oye. *Elv.* Di.  
*Leon.* Dixe á él que anoche fuese á verme, y á tiempo entró que esa tu amiga llegó, para que se deshiciese el truco de los vestidos; oyó desde el corredor coche, pasos, y rumor, con quien dieron los sentidos de mi amante en viva llama, soplada mal de los zelos; yo, por quietar sus rezelos, dixe, como era una dama la que á mi casa venia, y el suceso le conté; no satisfecho de que verdad aquello seria, quiso verla, llegó, pues, á la quadra, quando al verla, tanto sintió el conocerla, que atrevido, y descortes, sin ver que yo estaba allí, desatinado, y furioso hizo extremos de zeloso.  
*Elv.* Delante, Leonor, de ti?  
*Leon.* Tan rabioso, que no dudo que allí la diera la muerte; yo le detuve de suerte que ella, en fin, escapar pudo. Con esto me traen á hablarte dos causas; una, á saber quien es aquesta muger zelosa; y la otra, á rogarte, que pues sois las dos amigas, á la mira, Elvira, estás de su amor, porque despues quanto pasáre me digas.  
*Elv.* Yo, Leonor, procuraré saber desde aqui adelante

C

quan



*Mañana será otro día.*

quanto á Beatriz con su amante pase; pero no podré cuidar deso, y advertida hablar con ella despues, si de quien el galán es no me doy por entendida.

*Leon.* Don Juan de Leyva se llama, tu no le conocerás, porque habrá un año no mas que vino aqui. *Elv.* Que es su dama Beatriz, que tu estás zelosa della me basta saber, para lo que yo he de hacer.

*Leon.* Debate yo, Elvira hermosa, saber en que estado está este amor. *Elv.* Digo que haré mil diligencias, porque es empeño propio ya.

*Leon.* Si la palabra me das de lo que por mi has de hacer, quiero á Doña Elena ver, tu tia. *Elv.* Muy bien harás, que sabe que estás aqui.

*Leon.* No entras?

*Elv.* Hay quien mi mal crea? para que mas breve sea la vi ita, entra sin mi.

*Leon.* A mi tambien me ha importado, porque tengo un huesped.

*Elv.* Quien?

*Leon.* Cierta primo, que es tambien en todo esto interesado. *Vase.*

*Elv.* Yo lo soy en que el dolor rebiente, en voces deshecho; esto que me affige el pecho, no es posible que sea amor, zelos sí; pues para estrella, esta pasion, que infeliz tiene Leonor á Beatriz, tengo yo con Beatriz, y ella. *Vase.*

*Salen Don Juan, y el Capitan.*

*Juan.* Pues ya de mi se retira de Leonor el cuidado, en que el desmayo ha parado sepamos de Doña Elvira. No hay, Capitan, que temer el entrar en cortesia á verla. *Cap.* Mucho me espanto, Don Juan, que no sepais quanto

es de temer una tia.

*Juan.* Entrad, y de mis deseos entienda ella las porfias.

*Cap.* Voy, valgame Matatias, padre de los Macabeos. Pero esperad, que aqui Elvira en esta quadra se ve primera. *Juan.* Yo llegaré á hablarla, pues no se mira aqui nadie: Elvira hermosa, tanto ha sido el sentimiento de tu desmayo, que atento á tu salud, no reposa mi deseo, hasta haber entrado aqui, como estás?

*Elv.* Traidor, no me digas mas, que hombre que pudo tener anoche, quando sin vida me traxo aqui desmayada, la pasion tan desahogada, la pena tan divertida, que le quedó gusto (ay cielos para ver á su Leonor, donde buscando un favor, tropezó con unos zelos: no me hará creer ahora, que aqui á venir le ha obligado de mi salud el cuidado.

*Cap.* Vive Dios, que nada ignora.

*Juan.* Hay hombre mas infeliz?

*Elv.* Di, á que has venido, trá á dar disculpa á Leonor de los zelos de Beatriz?

*Juan.* Escucha, Elvira, y sabrás.

*Elv.* Qué he de escuchar, y saber si esto he llegado á entender?

*Juan.* El grande engaño en que estu tu sabes quien es aquesa Beatriz que has nombrado? Ella que es una beata, que grande clausura profesa; pues para ir conmigo ayer, grandes escrupulos hizo de mi amante proceder; siendo así, que fue furiosa á averiguar nuestro amor, y luego en cas de Leonor la halló tu pena amorosa.

*Juan.* Aunque aqui mi voluntad



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

sentir, Elvira, debiera  
ese enojo, de manera  
el gusto de esa verdad,  
que antes que llegue del daño  
la queja á satisfacer,  
te tengo de agradecer  
tan felice desengaño,  
porque Beatriz es. *Elv.* No quiero  
escucharte. *Juan.* Elvira, mira.  
*Elv.* Ya sé que será mentira  
quanto digas; tarde espero  
satisfacerme de aquestas  
quejas, no hables, véte presto.  
*Juan.* Oye. *Elv.* No he de oír.

*Salen Leonor.*

*Leon.* Qué es esto?  
*Cap.* Cayóse la casa acuestas;  
esto estaba acá escondido?  
*Elv.* Como pudiera (ay de mí!)  
desvelar ahora, que aquí  
por mi Don Juan ha venido? *ap.*  
Pues qué ha de ser, sino que  
te viene ese hombre á buscar,  
y porfia que ha de entrar  
en mi casa? *Leon.* Tanta fue,  
Don Juan, vuestra demasia,  
que de atrevimiento llena,  
dais voces en casa agena?  
pues no bastaba en la mia? *Vas.*  
*Elv.* Leonor se queja de vos,  
y si ella en tales desvelos  
siente tener unos zelos,  
qué haré yo, D. Juan, con dos? *Vas.*  
*Juan.* Ha cielos, habrá paciencia  
para tanta confusion?  
qué haré? *Cap.* Amar por eleccion  
una, otra por conveniencia.  
*Juan.* Ahora os burlais, quando veis  
lo que sucediendo está  
por mi desde ayer acá?  
*Cap.* Pues no, Don Juan? qué quereis  
que yo me aflija por eso?  
aflijase el que está herido;  
en fin, dél no hemos sabido.  
*Juan.* Qué os acordéis del suceso,  
sino el que ahora ha pasado?  
*Cap.* Pues en lo que os importó  
mas, Don Juan, siempre quedó  
nuestro honor asegurado,

que es en quanto á vuestra hermana,  
no os dé lo demas desvelos,  
que damas que piden zelos,  
darán favores mañana. *Vanse.*

*Salen Don Fernando, y Leonor.*

*Fern.* No te sabré encarecer,  
sin que toque en groseria,  
que delante de una dama,  
de otra alabanza se diga,  
quanto estoy desvanecido,  
Leonor bella, prima mia,  
de haber ya visto á mi esposa,  
porque es una docta cifra,  
donde la naturaleza  
reduxo á copia sucinta  
de su estudio los designios,  
y de su pincel las lineas:  
qué beldad! qué entendimiento!

*Leon.* Mucho siento que me digas  
apasionadas finezas  
desa beldad peregrina;  
porque no fuera quien soy,  
ni tu ilustre sangre antigua  
generosamente noble  
ardiera en las venas mías,  
Fernando, si te callara,  
viendo que tu honor peligrá,  
que no es Beatriz tan perfecta,  
como tu ahora la pintas,  
pues no hay perfecta hermosura,  
si bien el alma examinas,  
donde perfecta virtud  
falta, y: *Fern.* Calla, no prosigas,  
que si hoy, Leonor, ignorabas  
quien era Beatriz divina,  
desde un hora acá no puedes  
saber, si no es de la envidia,  
malicias tan sospechosas.

*Leon.* Fernando, no son malicias;  
desde un hora acá he podido  
saber lo que no sabia;  
y Beatriz de Ayala, que es  
de Don Luis de Ayala hija,  
á ser quien es ha acudido  
tan mal, primo, que yo misma  
testigo, sin conocerla,  
he sido de alguna indigna;  
basta que te diga esto,  
sin que lo demas te diga;



*Mañana será otro día.*

y si creerlo no quieres,  
esta es obligacion mia;  
tu sabrás qual es la tuya;  
y antes que te cases, mira  
lo que haces, y no me apures  
á que mas, señor, repita,  
porque te en-iaré á Don Juan  
de Leyva, que te lo diga. *Vas.*

*Fern.* Habrá rayo mas violento,  
ponzoña habrá mas impia,  
mas riguroso puñal,  
pistola mas vengativa,  
que una palabra? No, que es  
rayo, que centellas vibra,  
ponzoña, que asombros vierte,  
puñal, que el aliento quita.

*Sale Roque.*

*Rog.* Señor, qué haces? ahora  
en suspension tan prolija  
estás? sabes que tu suegro  
te espera con la comida?

*Fern.* Solo sé, Roque, que soy  
desdichado. *Rog.* Qué desdicha  
te ha sucedido? *Fern.* No sé,  
pero luego, muy apriesa  
vuelve á poner las maletas.

*Rog.* Pondré la tuya, la mia  
como la pondré? que no  
se pone lo que se quita.

*Fern.* Pues pon la mia, que solo  
el tiempo en que me despida  
de Don Luis, tengo de estar  
en Madrid. *Rog.* Pues.

*Fern.* No lo digas.

*Rog.* No te pareció Beatriz  
hermosa? *Fern.* Qué me replicas?

*Rog.* No replico, sino alabo,  
que vive Dios que es muy linda.

*Fern.* Es verdad; mas yo he de irme.

*Salen Don Luis, Doña Beatriz, y Juana.*

*Luis.* Ya acusaba rebeldia;  
como habéis tardado tanto?

*Fern.* Aun ahora no querria,  
señor, haber vuelto á veros,  
porque por mi no se diga,  
que del día del pesar  
es vispera la alegría.

*Luis.* Pues qué ha sucedido?

*Beat.* Ya.

su daño el alma adivina.

*Fern.* De un pariente me alcanzó  
un propio, con quien me avia,  
que está acabando mi padre  
de un accidente, y que asista  
es fuerza á vida, y hacienda,  
y así habré con toda priesa  
de volverme á Barcelona.

*Luis.* Del señor Don Juan la vida  
mucho importa; pero ya  
á violencia tan impia  
tarde llegaréis; y en quanto  
á la hacienda, no peligra,  
veinte dias mas, ó menos;  
y así, mi voto seria,  
que espereis segundo aviso,  
y entre tanto. *Beat.* O suerte impia

*Luis.* Os desposeis. *Fern.* No señor,  
para ausentarme, seria  
escusado el desp.sarme;  
yo volveré á toda prisa.

*Luis.* Si eso os parece mejor,  
nada mi voz os replica;  
solo os advierto que usamos,  
Don Fernando, acá en Castilla,  
que un novio, hasta que se case,  
dentro de casa no viva.  
Vén, Beatriz, y nada desto  
á Don Juan tu hermano digas,  
porque de otra suerte no  
lo tomen sus bizarras. *Vas.*

*Beat.* En fin, os vais?

*Fern.* Sí señora.

*Beat.* Qué os obliga?

*Fern.* Esto me obliga.

*Beat.* No mas? *Fern.* No sé.

*Beat.* Pues no os vais,  
si no lo sabeis. *Fern.* Seria  
por saberlo. *Beat.* Quizá no.

*Fern.* Todos hablamos enigmas;  
yo tengo de irme.

*Vanse Don Fernando, y Roque.*

*Beat.* Id con Dios:  
desagradóle mi vista;  
aquí de mi pundonor,  
y de la vanidad miar  
hombre que me vió se ausenta?  
Juana, en tanto que yo escriba  
dos papeles, ponte el manto, *dis.*



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

disfrazar sabré mi firma,  
letra de dos maneras;  
y envuélveme seis camisas,  
de las que estan para él hechas,  
en una toalla muy limpia:  
llamame á Ginés.

Qué intentas?  
Desagraviar, Juana mia,  
la opinion de mi hermosura,  
oligando á quien me olvida,  
á que se muera de amor.

Como?  
El suceso lo diga. *Vanse.*

*Sale Don Fernando, y Roque.*

Señor, qué propio es este que ha  
venido,

sin ser visto, ni oído,  
á turbar la alegría, y el contento  
que tenias? pues yo en el alma siento,  
que volvamos en duda tan inquieta,  
tu sin casarte, y yo sin mi maleta.

Por donde, dime, aqueste propio vino,  
que no le he visto yo? pues imagino,  
segun la brevedad con que ha llegado,  
que en la posta del viento ha caminado.

*Fern.* Nunca mas tardo vuela  
quando viene un pesar.

*Roq.* Y hoy que anhela  
tu amor por ser amante mariposa  
de la luz de Beatriz.

*Fern.* Ya es enfadosa,  
Roque, tu necedad; y te he advertido  
que calles, y que tengas prevenido  
lo necesario al viage, porque quiero  
luego al punto partir: mas qué escudero  
es el que viene acá?

*Roq.* Y disfrazada  
por este lado una muger tapada  
llega; mas que procura  
que tengamos aqui nueva aventura.

*Sale por una puerta un Escudero con un  
papel, y por otra Juana con un aza-  
fate cubierto, y un papel.*

*Esc.* Caballero? *Fern.* Qué mandais?

*Esc.* Aparte hablaros querria.

*Juana.* Ce, hidalgo. *Roq.* Es á mi?

*Juana.* Sí, á vos.

*Roq.* Pues qué mandais, reyna mia?

*Esc.* Tomad éste, y la respuesta.

es lo que en él se os avisa.

*Juana.* A vuestro amo este papel  
dad, y aquesta niñeria.

*Fern.* Cuyo es el papel? *Esc.* No sé.

*Roq.* Pues quien es la que lo envia?

*Juana.* El papel lo dirá. *Esc.* Nada  
pregunteis. *Vase el Escudero.*

*Juana.* Nadie me siga. *Vase muy apriesa.*

*Roq.* Hay semejante novela!

*Fern.* Qué es esto, Roque?

*Roq.* Un enigma;  
aqueste papel me ha dado,  
y en esta bandeja india  
para ti no sé qué alhaja.

*Fern.* Y aqui otro papel me envian  
de otra parte, y yo no sé  
que haya en Madrid quien me escriba:  
este leo. *Lee.* Los deseos  
de un alma, que agradecida  
se reconoce, mañana  
os ruegan que vais á misa  
á la Merced: Dios os guarde.  
La dama de la justicia.

*Roq.* Ay señor, qué sé yo que es  
lo que aqui se solicita.

*Fern.* Qué es?

*Roq.* Como te vió sacar  
doblores en la bolsilla,  
está muy enamorada;  
siempre ví yo que debia  
de ser aquella muger  
de guisa baxa: ahora mira  
es otro papel, que pienso,  
que es de muger de alta guisa.

*Lee Don Fernando.*

*Fern.* Ya que anoche no quisisteis  
tomar una joya mia,  
la falta de la maleta  
suplan ahora esas camisas,  
en tanto que se hacen otras,  
y doy lugar á la vista.  
La dama de los Cien-vinos.

*Roq.* Siempre ví yo, que seria  
aquella grande señora,  
que esa es una gran familia;  
mas sabes lo que imagino?  
que viene errada esa firma;  
la dama de la Piedad:  
es lo que decir debia,

pues:



## Mañana será otro día.

pues que se firma la otra,  
la dama de la justicia:  
pero aun bien, que ese regalo  
para mí es.

*Fern.* De qué lo indicias?

*Rog.* La falta de la maleta  
dice que supla, y lo envia  
á ese fin, luego á mí viene;  
pues en aquesta obra pia,  
no hay que suplir en la tuya,  
y hay que suplir en la mía.

*Fern.* Quien vió mas raro suceso?

*Rog.* Y qué es lo que determinas?

*Fern.* No sé, que son muchas cosas  
las que hoy me pasan; camina  
á casa, salgamos hoy  
de pesares, y desdichas,  
de disgustos, y lisonjas,  
de agravios, y de caricias;  
pensando, qué hemos de hacer  
mañana; pues en la enigma  
de mi fortuna, no hay  
mas consuelo, ni mas dicha,  
que pensar que á quien no ama,  
mañana será otro día.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Doña Beatriz, Juana, é Inés con mantos.*

*Juana.* No me dirás, pues, señora,  
tu pensamiento? *Beat.* Sí haré,  
aunque es tal, hay muy poco,  
Juana, que decir en él.

Con Don Fernando Cardona  
(ay Dios) me capitulé  
por poderes, ya lo sabes,  
en su ausencia; vino, pues,  
á Madrid, en ocasion,  
que pudo una, y otra vez  
darme, y quitarme la vida:  
mas esto sabes tambien,  
vamos acortando lances:  
vióme, y hablóme, y aunque  
al principio se mostró  
galante, fino, y cortés,  
volvió de un instante á otro  
mudado, dando á entender,  
que le importaba volverse

á su tierra, no dudé  
que podria ser verdad  
la causa; pero si bien  
ni propio, ni carta vimos,  
toda aquella priesa, pues,  
pudo en mi padre, y en mí,  
viendo que no queria hacer  
el desposorio, engendrar  
claras sospechas de que  
mi persona, Juana, no  
le habia parecido bien.  
A esta primera malicia  
yo añadí la de temer  
si es que le han dicho de mí,  
ó lo ha sospechado él,  
que fuí la que socorrió,  
y en estas dos cosas es  
fuerza estar interesado,  
ó mi honor, ó mi altivez.  
Si por sospechas me dexa,  
que de mí llegó á tener,  
en que fuí la que libró,  
conviene á mi honor, que dé  
tiempo en que pueda su engaño  
llegarse á satisfacer.

Si de mí desengañado  
se va, conviene tambien  
á mi vanidad hacerle  
que á mi amor rendido esté.  
Y para lo uno, y lo otro  
me ha importado suspender  
su partida, y ya no quiero  
llegarme, Juana, á valer  
de otra razon, sino solo  
de que agradecida dél,  
he pasado á enamorada,  
y le quiero detener.

Tres cosas hay que á los hombres  
enamoran; esto es,  
la hermosura, ó el ingenio,  
ó el alto empleo; porque  
la hermosura rinde al gusto,  
al alma el genio, y despues  
lo ilustre á la vanidad:  
y así, desde hoy he de ser  
quien soy dentro de mi casa;  
tapada, como me ves,  
en la calle una entendida,  
que con arte bachiller



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

le divierta; y en fin, una  
grande señora despues  
de noche, con una traza  
le he de hablar, porque ya que  
mi hermosura no le agrada,  
mi ingenio lo pueda hacer  
á su vanidad; y asi,  
he de doblar mi papel  
con esta farsa de amor,  
siendo una, y haciendo tres.

*Juana.* Como puede durar eso?

*Beat.* Como dure hasta saber  
yo en que estriba el irse; basta.

*Juana.* Pues ya viene hácia aqui él,  
que es donde tu le citaste.

*Beat.* Pues retirate; é Inés,  
estando hablando conmigo,  
llegue á darle ese papel.

*Retiranse, y salen Don Fernando, y*  
*Roque.*

*Rog.* En fin, que muestra partida  
se suspendió? *Fern.* Por saber  
qual es, Roque, aquella dama  
que me busca, y para qué,  
lo he dilatado por hoy.

*Rog.* Has hecho, señor, muy bien.

*Beat.* Cé, caballero?

*Rog.* En ce llaman,  
grande amiga de la de,  
que siempre vivieron juntas.

*Fern.* Puntual vengo á saber  
en que os sirvo, que no dudo  
ser, pues llamado me habeis,  
vos la que venir aqui  
me ha mandado. *Beat.* Cierto es  
ser yo la que os ha pedido  
vinierais aqui, porque  
de vos muy agradecida,  
quisiera satisfacer  
en parte la obligacion,  
y el mejor es ilo fue  
del acabar de pagar,  
empezar á agradecer.

*Fern.* En obligacion ninguna  
me estais; y asi, no me deis  
gracias, que no hice por vos  
ninguna fineza, pues  
no os conocí; por mi mismo  
hice lo que hice.

*Beat.* Ya sé,

que quien por sí obra, no obliga,  
porque es premio el obrar bien  
del valor; pero no dudo  
tampoco, que si despues  
aquel obrar bien resulte  
en mi provecho, ya es  
mia la deuda; y asi,  
quando vos por vos obreis,  
y no por mi, á mi por mi,  
y no por vos, yo tambien  
conocida, y obligada,  
obrar me toca: con que  
vos por vos, y yo por mi,  
quedarémos todos bien.

*Quien sois, y á qué habeis venido  
á Madrid?* *Fern.* Yo os lo diré:

Don Fernando de Cardona  
soy, un caballero. *Beat.* Bien  
el apellido lo dice.

*Fern.* A lo que aqui vine, fue  
á una pretension; y apenas  
con ella á Madrid llegué,  
quando volver me ha importado.

*Beat.* Tan presto? novedad es,  
que suele estar muy despacio  
el que viene á pretender.

*Fern.* Ese es el que conseguir  
espera; pero yo hallé  
el desengaño tan presto,  
que no he de esperar.

*Beat.* Por qué?

*Fern.* Porque he sabido que hay  
otro pretendiente, á quien  
favorece mas la dicha.

*Beat.* Visteislo vos?

*Fern.* Lo escuché  
de alguno que no me miente.

*Beat.* Pues no asi desconfieis,  
que hay desengaños, que son  
engaños, y puede ser,  
que el desengaño os engañe,  
que aun aquello que se ve,  
quanto, y mas lo que se oye,  
nos suele mentir tal vez.

*Fern.* Si supieseis la ocasion  
que tiene para temer  
mi desconfianza, no  
me aconsejáraís mas bien.

*Beat.*



*Mañana será otro día.*

- Beat.* Pues sirvaos de algo el consejo. *Juana.* Tu pides nada?  
*Rog.* En fin, no sabremos quien es esta dama? *Juana.* Mi ama es. *Rog.* Di presto.  
*Juana.* Una muger soltera. *Rog.* Y como se llama?  
*Juana.* Doña Brianda. *Rog.* De qué?  
*Juana.* De Ventibolli.  
*Rog.* Qué escucho!  
vuelve á decirlo otra vez,  
que es tan extraño apellido,  
que no le he entendido bien.  
*Juana.* De Ventibolli.  
*Rog.* Mil dias de estudio habré menester:  
donde vive? *Juana.* A Leganitos.  
*Fern.* No sabré yo si tal vez hay beldad donde hay ingenio,  
y como hablais, pareceis?  
*Beat.* Yo me descubriera, pero si os habeis de ir, para qué?  
*Fern.* De suerte vuestros avisos me han trocado, que no sé,  
si me iré tan presto ya.  
*Beat.* Pues como ocho dias esteis en Madrid, sabreis quien soy.  
*Fern.* Digo que los estaré,  
como ahora os descubrais.  
*Beat.* Ahora no puede ser:  
son algun siglo ocho dias?  
*Fern.* Ocho siglos son á quien dezea; pero en efecto,  
ocho, y mas esperaré.  
*Beat.* Es aqueso asegurarme,  
para iros? *Fern.* Ya lo vereis.  
*Beat.* Dadme un fiador.  
*Fern.* Qué fiador  
puedo dar mas que mi fe?  
*Beat.* En prendas esa sortija.  
*Está Roque hablando aparte con Juana,*  
*y al nombrar la sortija, vuelve apriesa.*  
*Rog.* La voz sortija escuché,  
si no me engaño. *Fern.* Tomad,  
si á ella mas, que á mi, creéis.  
*Rog.* Aqui entra el tate, tate,  
espera, no se la dés.  
*Beat.* Es ayo vuestro, ó criado,  
ese hidalgo? *Fern.* Un necio es.
- Beat.* Sí, Juana,  
que como voy á coger  
á su amor todos los pasos,  
aqui por el interes  
le prendo, y en otra parte  
por lo liberal, porque  
el que da, ó recibe, queda  
esclavo de una muger.  
*Rog.* No basta que mi maleta  
por ella llegué á perder,  
sino tu sortija? miren  
que modo de enviarnos seis  
camisas, como la otra.  
*Beat.* Qué otra?  
*Fern.* Es loco, no escuchéis.  
*Beat.* Si es loco, no le traigais  
con vos, señor, otra vez  
que á verme vengais, que soy  
muy enemiga de ver  
un criado entremetido,  
lisonjero, y bachiller.  
*Rog.* Señora Doña Brianda.  
*Beat.* Mi nombre has dicho, Isabell  
*Juana.* Señora?  
*Llega Inés con un papel.*  
*Inés.* Al cielo doy gracias,  
caballero, que os hallé:  
perdone esa mi señora,  
y tomad ese papel.  
*Dale el papel, y vase.*  
*Beat.* Pues hay otra que os escriba,  
ya no será menester  
que sepais mas de mi; á Dios,  
señor Don Fernando.  
*Rog.* Pues  
son ya cosas acabadas,  
volved la sortija.  
*Fern.* Ved  
que es sin tiempo vuestro enojó,  
pues quien me escribe no sé.  
*Beat.* Para que lo sepais, quiero  
dar lugar. *Fern.* Mirad.  
*Beat.* Ya es  
*Mirando adentro.*  
otra (ay de mi!) la ocasion  
con queirme importa; aquel  
caballero que alli viene  
no me llegue á conocer:

qué



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

qué hubiese mi hermano, cielos,  
de venir ahora aquí! Haced  
que no me siga, y á Dios.

*Vanse los dos, y sale Don Juan, y el  
Capitan.*

*Fern.* Quien vió mas rara muger?

*Rog.* En correr sortijas puede  
apostarselas al Rey:

ya no será Rey, ni Roque.

*Fern.* Sin duda, no puede ser  
de aquel hombre, de quien hoy  
se recata? el mismo es  
de la pendencia; procura  
de algun criado saber  
el nombre.

*Rog.* Aquí me espera,  
que yo, señor, lo sabré.

*Vase.*

*Fern.* Por no perderla de vista,  
no leo aqueste papel.

*Juan.* No es el forastero este,  
decid, Capitan, por quien  
dexó de vengar mis celos?

*Cap.* El mismo que llegó es  
á la pendencia. *Juan.* Yo estoy  
tal de llegar á saber

que ya está Don Diego bueno,  
que porque el estorbo fue  
para acabar de vengarme,  
estoy por reñir con él,  
darle aquí ocasion quisiera.

*Cap.* No hagais tal; y atended,  
que el que riñe sin razon,  
queda mal, aunque ande bien.

*Vuelve Roque.*

*Rog.* Por desvelar al criado,  
por los dos le pregunté;  
el mozo es Don Juan de Leyva.

*Fern.* Qué dices?

*Rog.* Digo lo que  
me dixo; de qué te admiras?

*Fern.* Don Juan de Leyva es por quien  
yo, segun Leonor me dixo,  
dichoso dexo de ser,  
y de quien se guarda estotra:  
adonde, cielos, iré,  
que aqueste Don Juan de Leyva  
pesadumbre no me dé?

*Rog.* Esotro es el Capitan

Clavijo. *Fern.* Y es para quien

traigo unas cartas; y quiero  
trabar platica con él,  
pues es fuerza hallar camino  
uno para conocer  
su enemigo: De un criado  
quien sois, señor, me informé,  
y por las señas os busco.

*Cap.* Pues decid, qué me quereis?

*Fern.* Esta carta es para vos.

*Cap.* Del mayor amigo es,  
que tuve jamas.

*Fern.* Yo estimo  
la merced que á Otavio haceis,  
que por su deudo me toca.

*Cap.* Dadme licencia de leer.

*Lee.* Don Fernando de Cardona va á  
esa Corte á efectuar un casamiento,  
en que ya está capitulado; sabiendo  
que vos estais en ella, mal hierra en  
no escribiros, supicandoos, que en  
quanto se le ofreciere, le asistais co-  
mo á deudo, y amigo mio.

No leo mas; en mucho estimo  
la ocasion de conocer  
hoy vuestra persona.

*Fern.* En mi  
siempre un criado tendreis,  
que os sirva.

*Juan.* Cielos, qué escucho!  
este Don Fernando es  
de Cardona, que á casarse  
viene con Beatriz, que bien  
nombre, y señas lo publican:  
Qué tan enojado esté  
mi padre, que en su venida  
cuenta della no me dé!  
hay tal rigor!

*Repara Don Fernando en el semblante  
de Don Juan.*

*Fern.* Vive Dios,  
que se ha turbado de ver  
Don Juan quien soy; mas qué mucho,  
si amante de Beatriz es,  
y es fuerza saberlo todo?

*Juan.* Pero aqui hay mas que atender:  
quando mi padre de mi  
caso no quisiera hacer,

D

Bea-



*Mañana será otro día.*

Beatriz no me lo avisará?  
lo que hay en esto veré:  
Capitan, quedad con Dios.

*Cap.* Donde vais?

*Fern.* Tengo que hacer.

*Cap.* Esperad, iremos juntos:  
señor Don Fernando, ved  
en que os sirvo; mi posada  
en aque ta calle es  
de Barrionuevo, serviros  
hoy della, y de mi podreis.

*Fern.* Yo os buscuré.

*Cap.* Dios os guarde.

*Vanse Don Juan, y el Capitan.*

*Fern.* Hay estrella mas cruel!  
hasta hoy, quien en el mundo  
mas infeliz, que yo, fue?

*Rog.* De qué ahora te lamentas?  
dilo, señor. *Fern.* No lo sé.

*Rog.* Es de la sortija?

*Fern.* De eso

antes vano estoy, porque  
en toda mi vida ví  
mas entendida muger:  
dixo la criada el nombre?

*Rog.* Sí señor. *Fern.* Y como es?

*Rog.* En verdad, que no haré poco,  
señor, si me acuerdo dél:  
Doña Bianda Ventibolli.

*Fern.* Extrangero el nombre es.

*Rog.* Sí, pero ella es natural;  
mas has leído el papel  
que la otra traxo? *Fern.* No;  
pero ahora lo leeré.

*Lec.* Los empeños de ser mas de lo que  
puedo decir, y menos de lo que po-  
deis imaginar, me obligan á que,  
si os atreveis á hablarme, sea con  
todo secreto: á las diez de la noche  
estará un coche en lo baxo de la Vi-  
toria; y porque no vengais solo, venga  
ese criado con vos. Dios os guarde.

*Fern.* Hay mas extraño suceso  
en el mundo?

*Rog.* Y qué has de hacer,  
ahora, di?

*Fern.* Si el papel entra

por lo de, si os atreveis,  
como puedo dexar de ir?

*Rog.* Eso yo te lo diré,  
como dexarás de ir,  
es, no haciendo caso dél.

*Fern.* El empleo, y la ventura  
de tan principal muger,  
como la prevencion dice,  
no son, Roque, de perder.

*Rog.* Siempre ví yo que era esta  
gran señora, el proceder  
lo dice bien; pero estotra  
es una picara. *Fern.* Quien,  
Roque, se ha visto en el mundo  
en mas confusion?

*Rog.* De qué?

*Fern.* Beatriz es la mas hermosa  
beldad, que el sol llegó á ver,  
su belleza es el iman  
de mis ojos, porque aunque  
huya della, va conmigo  
acreedora de mi fe.  
Aquesta muger tapada,  
por lo discreto, tambien  
es iman de mis cuidados,  
que no menos fuerza es  
la que dió amor al oído,  
que la que dió amor al ver.  
Estotra, que ahora me llama,  
con la distancia de hacer  
misterios el pensamiento  
de llegar á merecer  
un alto empleo, me tiene  
vano de tal suerte, que  
he de seguir la ventura:

pues como, di, me saldré  
del empeño, que me ofrecen  
el pensar, oír, y ver?

*Rog.* Eso es facil, viendo á una  
ahora, y oyendo desp es  
á otra, y otra obedeciendo,  
y quando las tres estén  
conseguidas. *Fern.* Qué?

*Rog.* Apeldarlas,  
riendonos de las tres.

*Sale por una parte Elvira con mantillo*  
y Beatriz, y Juana por otro.

*Beat.* Desde el punto que te ví,  
Elvira, en mi casa entrar,



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

te vengo á notificar  
que nada he de hacer por ti;  
aunque hoy te valgas de mi,  
y de mi amistad te ampare,  
porque es justo que repares,  
que otra entrada como esta,  
en quatro dias me cuesta  
muchos siglos de pesares.

*Elv.* Ya lo sé, por eso vengo,  
y no á valerme de ti,  
á quejarme, Beatriz, sí,  
pues tantas razones tengo.

*Beat.* Ya para oír me prevengo  
de tantas una razon.

*Elv.* Qué mayor que la traicion  
con que mi pecho has tratado,  
tus zelos averiguado,  
y sabido mi pasion?  
Si á Don Juan, Beatriz, querias,  
si de mi zelosa estabas,  
para qué disimulabas,  
é ir conmigo resistias?  
para qué, Beatriz, sentias  
con recato tus desvelos?  
con decoro tus rezelos,  
si de hipocrita lo hiciste?  
pues ya que conmigo fuiste,  
fuiste á averiguar tus zelos.  
Todo lo sabe mi amor,  
pues aun secreto no estuvo  
el lance, que despues hubo  
en la casa de Leonor:  
mira su trato traidor,  
y el tuyo. *Beat.* Quejaste en vano,  
y hoy veras tu como allano  
el fuego, que tu amor labra,  
solo con una palabra.

*Elv.* Dila.

*Beat.* Don Juan es mi hermano;  
á esta causa pretendí  
que en el campo no me viera,  
y despues su pena fiera  
de amor no fue, de honor sí.

*Elv.* Como eso he de creer, me di,  
si otro apellido tomó,  
y en una casa vivió  
de posadas? *Beat.* No te asombre,  
llamarse otro sobrenombre;  
fue una herencia que heredó

por él; y el haber estado  
fuera de esta casa, ha sido,  
que por un pleyto ha vivido  
con mi padre disgustado.

*Elv.* Pues mandame dar recado,  
si es eso así, para que  
yo le escriba. *Beat.* Sí daré;  
saca aquella escribania,  
*Juana.* *Juana.* Mejor no seria  
entrarse á escribir allá?

*Elv.* Dices bien, mejor será;  
si es verdad la dicha mia  
de ser tu hermano, los cielos  
harán felice mi amor,  
que á ti temí, que Leonor  
no puede darme á mi zelos. *Vase.*

*Beat.* Faciles son tus rezelos  
de averiguar; pues aqui  
para que le escribas di  
licencia, si Don Juan fuera  
mi amante, no le escribiera  
nadie delante de mi.

*Sale Leonor con manto.*

*Leon.* Ha andado tan poco fina  
E.vica con mi amistad,  
que de aquella voluntad  
que fiarla determina  
mi dolor; pero imagina  
averiguar sus rezelos  
por tal medio, á mis desvelos  
ninguna cosa avisó,  
y así cara á cara yo  
he de averiguar mis zelos.  
Hablar á Beatriz intento,  
por ver si en esta ocasion,  
desahogada la paion,  
recata al entendimiento:  
que aunque impedí el casamiento  
de Don Fernando, no fue  
impedir yo de mi fe  
los temores con que estoy.

*Beat.* Quien se ha entrado aqui?

*Leon.* Yo soy,  
señora Beatriz, aunque  
la dicha no merecí  
hasta ahora en visitaros,  
traigo un recado en que hablaros;  
ya me conocereis. *Beat.* Sí,  
porque en vuestra casa os ví,  
don-



## Mañana será otro día.

donde un lance bien tirano  
me sucedió. *Leon.* Y ese es llano,  
que aquí me obliga á venir.

*Beat.* Mas qué me viene á pedir  
otra zelos de mi hermano?

*Leon.* Don Juan de Leyva, que él fue  
el que en mi casa os halló,  
*Beatriz.* *Beat.* No lo dixe yo?

*Leon.* Es á quien yo le entregué  
una mal pagada fe,  
á cuyo exemplo feliz  
su mudanza hizo infeliz;  
zeloso de vos (ay Dios!)  
le ví, y quisiera de vos  
saber si Don Juan.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Beatriz,  
quejoso vengo; mas quien  
contigo está? *Leon.* Yo, tirano.

*Beat.* Qué favorecido hermano!

*Leon.* Qué para saber mas bien  
las traiciones, que hoy se ven  
en tu pecho, aquí he venido;  
averiguar he querido  
si entrabas adonde te hallo;  
pero al ir á preguntallo,  
tu mismo me has respondido:  
y así, pues no tengo ya  
que saber, yo moriré  
callando desde hoy. *Juan.* No sé  
como agradecer podrá  
esta ocasion, que hoy me da  
tu pena, Leonor, mi suerte:  
oye, que satisfacerte  
quiero. *Leon.* Qué satisfaccion  
habrá, si en esta ocasion  
llego en esta casa á verte?

*Juan.* Esa misma es la mas llana,  
que puedo darte, Leonor.

*Leon.* Buscar á Beatriz, traidor?

*Juan.* Sí, que Beatriz es mi hermana.

*Beat.* Templa, Leonor, la tirana  
pasion, advirtiéndome aquí,  
que todo aqueño es así;  
pues no os diera, á ser mi amante,  
satisfaccion semejante

Don Juan delante de mí.

*Leon.* Qué escucho! valgame el cielo!

*Beat.* O quien estorbar pudiera,

que ahora Elvira la viera.

*Juan.* Y porque nunca el desvelo  
vuestro quede con rezelos,  
no digo de vuestro amor,  
que ahora hablo con mi honor;  
sabad: que si me enojé  
con Beatriz, fue porque fue  
con Elvira disfrazada,  
una amiga tuya, á quien  
acompañó, y sé tambien  
que Beatriz no está culpada,  
que esta Elvira enamorada  
fue de un hombre; vos sabeis,  
pues que vos la conoceis,  
y yo no, todo el suceso.

*Sale Doña Elvira.*

*Elv.* Señor Don Juan, como es eso  
de que no me conoceis?  
vos no sois á quien á hablar,  
de Beatriz acompañada  
yo fui? decid, que ya nada  
mi dolor ha de callar.

*Leon.* Apenas yo de un pesar  
salgo, quando ya me ha puesto  
vuestro trato en otro?

*Juan.* Presto

Elvira me desmintió.

*Elv.* Yo quien á hablaros fui, yo.

*Leon.* Yo soy quien. *Beat.* Mirad.

*Sale Don Luis.*

*Luis.* Qué es esto?

aquí voces? sepa ya,  
qué ocasiona este rumor.

*Leon.* Don Juan lo dirá, señor. *Va.*

*Elv.* Señor, Don Juan lo dirá. *Va.*

*Luis.* Buena la deshecha está:

Fuera no os basta vivir  
de casa, para venir  
hoy á alborotarla? pues  
qué es esto, Beatriz? di, qué es?

*Beat.* Como lo puedo decir?

*Juan.* A hablarte, señor, venia  
con una queja; y así,  
estás mugeres aquí  
entraron á una porfia.

*Luis.* Buena disculpa, á fe mia,  
ruegame, Beatriz, por él  
muy fina, constante, y fiel,  
qué á casa vuelva; pues vemos

que



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

que aun de fuera no podemos averiguarnos con él.

*Luis.* A quanto quieras reñir no he de responderte, no;

acaba, empezaré yo mi sentimiento á decir.

*Luis.* Por llegar, Don Juan, á oír el sentimiento que tienes,

callaré; dime, á qué vienes?

*Luis.* De ti á quejarme, señor, pues en las cosas de honor

no darme parte previenes. Está Don Fernando aquí,

que con Beatriz á casar viene, sabelo el Lugar

todo, y negasmelo á mi? si es justo, señor, me di,

que conozcan los de afuera los disgustos. *Luis.* Considera,

que Don Fernando llegó, y al instante recibió

unas cartas, de manera, que á volverse le obligaron;

yo á Beatriz, es cosa clara, dixé que te lo avisára;

mas como se dilataron las bodas, te lo callaron

sus labios. *Juan.* Pues, señor, no Don Fernando se ausentó,

yo le ví, en Madrid está, y ese sentimiento ya

apurar me toca; yo sabré presto la intencion,

que en fingir eso ha tenido, que en fingir eso ha tenido,

perdone lo sucedido, amor, en esta ocasion,

que primero es la opinion. *Vase.*

*Luis.* Siempre yo, Beatriz, temí segunda intencion aquí;

plegue á Dios, que no proceda de causa por quien yo pueda

quejarme, Beatriz, de ti. *Vase.*

*Juana.* Muy malo se va poniendo todo esto, señora. *Beat.* Pues

todo esto, Juana, que ves, á estorbar lo que pretendo,

no tasta, á ti te encomiendo, que por la puerta que habia

en mi quarto, que salia

á esotra casa, que está

á la vuelta, y está ya muchos dias ha vacia,

tu puedes abrir la puerta de la calle, para que

quando llegue el coche, esté, como hemos tratado, abierta:

por la reja, cosa es cierta, del patio, que sin cuidado

podré hablarle, y donde ha entrado él nunca saber pod á,

puesto que el cocheró va en esta parte avisado. *Vanse.*

*Salen Roque, y Don Fernando.*

*Fern.* Retiróse el coche? *Roq.* Sí.

*Fern.* Qué dixo el cocheró?

*Roq.* Que ambos en este umb al embebidos,

que es lo mismo que menguados, esperemos que nos abran,

las cabezas temo harto, mas la puerta dixo él,

y que al tiempo que salgamos, si es que habemos de salir,

vendrá á una seña volando.

*Fern.* Qué calle, Roque, será aquesta en que ahora estamos?

*Roq.* Quien ha de saber la calle, si ha mas de un hora que andamos

antes de llegar aquí?

no es harto saber el barrio?

*Fern.* Qué barrio es?

*Roq.* De la Vitoria

salimos, la calle abaxo fuimos primero, despues

la calle arriba, á esta mano dexamos á Anton Martin,

á esta San Andres, y hallo por mi cuenta, que es la cruz

de Moran adonde estamos.

*Fern.* Qué locuras! *Roq.* Yo las digo, y tu las haces, sepamos

qual de los dos es mas loco?

*Fern.* Pues yo qué locuras hago?

*Roq.* Ningunas: Roque, á casarme voy; Roque, ya no me caso;

Roque, al punto he de partirme; Roque, por hoy no me parto;

qué hermosa, Roque, es Beatriz!

qué



## Mañana será otro día.

qué ingenio tan extremado  
tiene Doña Brianda, Roque!  
Roque, ó qué empleo tan alto  
hoy me ofrece la fortuna!  
Pateta no hizo otro tanto,  
y trae capirote; pero  
hay locos muy desdichados,  
que se corre apriesa en ellos,  
y en los dichosos despacio.

*Fern.* Sientes abrir esa puerta?

*Rog.* No sienta así abrir tus cascós.

*Sale Juana.*

*Juana.* Sois vos, caballero? *Fern.* Yo  
soy el que vengo llamado.

*Rog.* Yo traído; y por mas señas,  
es la dama que buscamos  
la dama de los cien-vinos.

*Juana.* Entrad conmigo.

*Rog.* Ya entramos:  
pero si es el inocente  
de los dos solo mi amo;  
á qué efecto, angel, á obscuras  
al limbo nos traes á entrambos?  
siquiera un candil no hubiera  
encendido? *Juana.* Aquí esperando  
estad los dos, y no hagais  
ruido, que os va en el recato  
la vida, mientras aviso  
á mi señora. *Fern.* Agui aguardo.

*Juana.* No tropezarán en nada,  
que no hay nada en todo el quarto.

*Vase Juana.*

*Rog.* Señor? *Fern.* Calla, Roque, mira  
en el peligro en que estamos.

*Rog.* Por eso quisiera hablar,  
que es muy propio, en qualquier caso,  
hablar mas el que mas teme.

*Fern.* Qué es aquesto?

*Rog.* Es mi Rosario.

*Fern.* Ahora rezas?

*Rog.* En los riesgos  
me acuerdo yo de los Santos:  
acercate, mas no hablemos.

*Fern.* Hablar puedes, mas no alto.

*Rog.* No me atrevo á rebullir,  
por no tropezar en algo,  
que este camarín, que fuera  
no ser camarín agravió,  
está lleno de escritorios,

espejos, vidrios, y barro,  
todo quebradizo, y yo  
torpe de pies, y de manos.

*Sale Beatriz á una reja.*

*Beat.* Don Fernando?

*Rog.* Allí á una reja,  
que se divisa en un patio,  
oí la voz. *Fern.* Dos cosas son,  
señora, las que yo extraño;  
una, oír mi nombre; y otra,  
dentro en vuestra casa hablar  
por reja. *Beat.* La una importa  
á mi preciso recato;  
y la otra á mi deseo,  
que no tan poco cuidado  
me debeis, que yo no sepa  
quien sois, señor; y si paso  
mas adelante, diré  
á qué, y como habeis llegado  
á Madrid. Así quisiera  
obligarle á hablar mas claro  
de mi conmigo, por ver  
si puedo averiguar algo.

*Fern.* Si de todo habeis sabido,  
tambien sabreis que me parto,  
y la causa. *Beat.* No, decidla.

*Fern.* Yo, señora, siempre hablo  
bien de las damas; y así,  
lo primero es suplicaros  
que en esto no hablemos mas;  
lo que os obedezco, tardo  
á una diligencia. *Beat.* Ya  
que con vos no puedo tanto  
yo, que pueda deteneros,  
aquella dama que hablando  
estabais, quando llegó  
hoy mi criada, obligaros  
no podrá á que no os volvais  
tan presto?

*Fern.* Aquel fue un acaso.

*Beat.* Pues quien era?

*Fern.* No lo sé.

*Rog.* Yo sí, si licencia alcanzo  
de hablar, lo diré. *Beat.* Decid.

*Rog.* Era, si yo no me engaño,  
una arrebatada sortijas,  
que con la neta de un manto  
anda embusteando la Corte:  
allí en Atocha la hallamos



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

cargada de cuchilladas,  
calza de obra de los campos;  
buscónos, agradecida

a cierto socorro, y tanto,  
que una sortija pescó;  
ved que modo de pagarnos:  
en fin, es una buscona,  
cuyos grandes embarazos,  
bien puede ser que sea feo,  
pero tiene garabato.

Beat. Si porque la socorristeis  
a ella en algun sobre-alto,  
della ese concepto haceis,  
de mi direis otro tanto,  
pues yo tambien me volví.  
Rog. Señora, el rezelo es vano,  
que luego se ve quien es  
cada una.

Beat. Gusto me ha dado;  
si hubierades de venir  
muchas veces á este quarto,  
y no os fuerades tan presto,  
pidiera, que á ese criado  
traxerais siempre con vos.

Rog. La otra pidió lo contrario.

Beat. Y dad licencia, que tome  
una prenda de mi mano.

Fern. Será correrme. Rog. Será  
remediarme.

Fern. Antes te mando,  
no la tomes. Beat. Por mi vida:

Fern. Si esa vida habeis jurado,  
obedeceré. Beat. Tomad.

Rog. Cadena? alhaja de esclavo:  
tuyo será eternamente.

Beat. A la partida volvamos:  
os vais mañana? Fern. No sé;  
mas si acaso os sirvo en algo,  
en mi vida no me iré.

Beat. A eso no podré obligaros.

Rog. Quanto querrán los plateros  
que esta pese; pues es claro,  
que lo que ellos quieren, vale  
lo que á vender les llevamos.

Fern. Mandadme vos que me quede,  
para que se estime en algo  
el pequeño sacrificio  
de quedarme; pues es llano,  
que no hago nada, si no es

que por precepto lo hago.

Rog. Quien me viere con cadena,  
qué dirá? pero extremado  
descarte es decir, que hoy  
cumple mi maleta años.

Beat. Si eso es así, yo os suplico,  
no os vais, para que despacio  
sepa's. Ines. Señora?

Beat. Qué has?

Ines. Venga Usiria volando,  
que el Conde mi señor llama.

Rog. Gran palabra.

Beat. Necia, quando  
me suelen hablar á mi  
desa suerte? Don Fernando,  
id con Dios, mañana irá  
por vos el coche.

Fern. Contando  
estoy las horas: quisiera.

Rog. Hablar mañana mas claro  
va á decir.

Beat. Luz no es posible  
haberla en aqueste quarto.

Fern. Pues no he de saber quien sois?

Rog. Quien da cadenas es harto.

Beat. No por ahora, hasta ver  
experiencias de callarlo.

Fern. Ni el veros será posible?

Beat. El verme sí.

Fern. Donde, ó quando?

Beat. Donde? en la Vitoria á misa.

Fern. Quando? Beat. Mañana.

Fern. Informado

no he de estar de alguna seña?

Beat. Dadme vos alguna.

Rog. Malo,

tambien las Condesas piden?

Fern. No sé aqui qual pueda daros;  
estos guantes, aunque no  
sean para vuestra mano,  
llevad en ella, que ellos,  
por la labor del bordado,  
me darán señas de vos.

Beat. Pues, aque'sta basta.

Juana. Vamos  
de aqui, que importa el salir  
apriesa. Fern. Ya vuestros pasos  
sigo. Rog. Así fuera de dia,  
para ir á un lapidario,

que:



## Mañana será otro día.

que llevo ciertos rezelos  
de si es oro fino , ó falso.

*Juana.* Id presto: *Vanse las dos.*

*Fern.* Quedad con Dios:

Roque , has visto mas extraño  
suceso jamas? *Roq.* Señor,  
jamás le he visto tan raro,  
como verme con cadena.

*Fern.* Esta dicha , que hoy alcanzo,  
hasta el fin he de seguir.

*Roq.* Sí señor , esta sigamos;  
no mas Beatriz , ni Brianda,  
vayanse á espulgar un galgo :  
esta dama solamente  
hemos de querer ; qué agrado !  
qué blandura ! qué agudeza !  
qué bondad ! y qué agasajo !

*Fern.* Haz la señal al cochero.

*Roq.* Sí haré.

*Dentro.* Prendedlos , matadlos.

*Fern.* Qué es aquello?

*Roq.* Una pendencia,  
y por esta calle abaxo  
dos hombres , con las espadas  
desnudas , pasan volando.

*Fern.* Una gran tropa los sigue.

*Roq.* Pues en nada nos metamos.

*Salen los que pudieren con las espadas  
desnudas.*

*Tod.* Estos son ; qué esperais ? mueran.

*Roq.* Si es que quereis que seamos,  
seremos , pero no somos.

*Fern.* Espéren , ténganse hidalgos,  
que no somos los que buscan.

*Uno.* No es el disimulo malo,  
después que han quitado aquí

dos capas. *Roq.* Vienen borrachos?

*Uno.* O darse luego , ó morir.

*Fern.* Será así : ponte á mi lado.

*Roq.* Sí haré , que yo con cadena  
reñiré como un Bernardo.

*Entranse riñendo , y salen Beatriz , El-  
vira , y las Criadas.*

*Beat.* Elvira , amiga , á estas horas?

*Elv.* Es tal el dolor que paso,  
que por descansar contigo,  
en las cosas de tu hermano  
hablando , Beatriz , á solas,  
fingí en mi casa un recado

tuyo , diciendome en él,  
amiga , que te habia dado  
un accidente , y que así,  
viniese á cuidar volando  
de tu salud. *Beat.* Yo agradezco  
poder aliviar en algo  
tus tristezas. *Dentr.* Por aquí  
los dos , señor , se ocultaron.

*Elv.* Qué es aquesto? *Juana.* Cuchillada  
oigo. *Beat.* Gran desdicha aguardo  
mi padre fuera de casa,  
cielos , y en el mismo espacio  
que falta della , y que della  
sale ( ay de mi ! ) Don Fernando  
tal rumor?

*Juana.* Dos hombres entran  
hasta aquí. *Beat.* Descuido extraño  
fue estar abierto. *Juana.* Los mo-  
dos de Elvira así la dexaron.

*Salen los dos.*

*Fern.* Señora , si la piedad:  
mas qué miro ! *Roq.* Cielo santo  
á donde habemos venido ?  
esto ha sido huir del rayo ?

*Beat.* Decid , hablad , que admirado  
( si la verdad he de hablaros )  
estoy tanto á un tiempo en veros  
como en veros tan turbado.

*Fern.* Aunque de vos ( estoy muerto  
me despedí ( estoy turbado ! )  
ayer ( no sé lo que digo ! )  
no hallé ( no sé lo que hablo ! )  
postas ( qué necia disculpa ! )  
quedéme por hoy ( qué extraño  
suceso ! ) y aquesta noche  
por esta calle pasando,  
una quadrilla de gente  
me ha investido , imaginando  
ser otro , que la mayor  
desdicha sucede acaso ;  
sospecho que un hombre he muerto  
buscando el primer amparo,  
di con vos ; mas yo me iré.

*Beat.* Aqueso no , que au- que extraño  
que aquí os esteis , y pudiera  
de todo formar agravio,  
ahora no lo he de hacer,  
por veros necesitado  
de mi favor ; á esa quadra



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

os entrad, mientras yo mando  
que á asegurarnos la calle  
baxen algunos criados.

*Fern.* No señora, habiendo sido  
aquí donde yo he llegado,  
mi seguridad no quiero  
que os cueste á vos sobresalto;  
yo me volveré. *Beat.* Teneos,  
que antes, señor Don Fernando,  
estimo al cielo la dicha  
de darne ocasion de hablaros.

*Dentro Don Luis.*

*Luis.* Como está todo esto abierto?

*Rog.* Nuestro suegro malogrado.

*Beat.* Mi padre; escondeos aquí,  
que á él, y á vos escusar trato  
el enojo que de veros  
causarán vuestros engaños.

*Fern.* Ya es preciso; Roque, vén.

*Rog.* No acierto á mover los pasos.

*Elv.* Qué hombre es este, Beatriz?

*Beat.* Luego

*Sale Don Luis.*

lo sabrás. *Luis.* Pues como el quarto

abierto está? *Beat.* Vino ahora

Elvira, señor, contando,  
que con su tia un disgusto  
tuvo tal, que la ha obligado  
á venir á estar conmigo;  
volvieronse los criados,  
y por eso estaba así.

*Luis.* Besaos, señora, las manos,  
que yo estimo que os sirvais  
desta casa. *Elv.* Siglos largos  
vivais. *Beat.* Señor, no sabré

la causa que te ha obligado  
á salir fuera esta noche?

*Luis.* Para qué. *Fern.* Rigor extraño!

*Luis.* Quieres, Beatriz, que te diga,  
que habiendome ya informado  
que e tá aquí.

*Rog.* Escuchaste? *Fern.* Sí.

*Luis.* Escondido Don Fernando.

*Fern.* Valgame el cielo!

*Beat.* El le vió

entrar. *Rog.* Aquesto va malo.

*Luis.* Muerto de rabia, y de pena,  
yendo á buscar á tu hermano,  
ya que saber se encargó

donde está, que no descansó,  
hasta saberlo? *Fern.* Eso sí.

*Rog.* Esto es bueno. *Beat.* Y d'ixo algo?

*Luis.* No le hallé, que para él  
debe ahora de ser temprano:  
llevad, ola, á mi aposento  
una luz. *Beat.* Con él nos vamos  
á divertirle; porque  
vuelva, estando asegurado,  
á hablar á este hombre.

*Elv.* Mejor

no es que salga él entretanto?

*Beat.* No, que hay mas aquí que piensas;  
y una fineza que trazo  
por mi has de hacer.

*Elv.* Muchas debo.

*Beat.* Pues no te quites el manto,  
ponte tu el tuyo; mas esto  
acá lo sabrás despacio. *Vanse.*

*Salen los dos.*

*Fern.* Fueronse?

*Rog.* Y tras sí la puerta

por defuera nos cerraron:  
mas si dixeses ahora,  
viendo el lance en que hoy estamos,  
mañana será otro dia.

*Fern.* Sí diré, porque no hallo  
á las desdichas de hoy  
otro alivio, en ningun caso,  
que el esperar á mañana.

*Rog.* Y si nos matan á palos,  
mañana no dolerán?

*Fern.* Qué hubieron, Roque mis hados  
de traerme aquí? *Rog.* Siempre dixe,  
que vivia en este barrio  
la Condesa. *Fern.* Si en él fue  
donde yo la hallé, está llano:  
quedate aquí, mientras yo  
de los aposentos ando  
mirando si son balcones,  
ó rejas, porque si hallo  
por donde salir, no tengo  
de esperar.

*Vase, y vuelve luego.*

*Rog.* Ni yo dar salto,  
que quando me hallen aquí,  
todo es romperme los cascos,  
que tiene cura, y no la hay,  
si es que de una vez me mato.

E

Se



Mañana será otro día.

*Sale Doña Beatriz.*

**Beat.** Amor, imposible mio, este es el lance postrero; pues ya que dure no espero el engaño en que porfio. De una vez he de apurar de Don Fernando el intento, para cuyo atrevimiento industrias supe buscar, ya que á casa le han traído: Donde tu señor está?

**Rog.** De todo tu quarto va las piezas viendo; he entendido, que las debe de tasar, segun, señora, el cuidado que en mirarlas ha mostrado.

**Beat.** Mucho este breve lugar de hablarte estimo.

**Rog.** Qué quieres?

**Beat.** Dime, así te guarde el cielo, de qué ha nacido el rezelos, las dudas, y pareceres de tu señor? **Rog.** No sé nada.

**Beat.** Por qué ausentarse trató?

**Rog.** No sé nada. **Beat.** Y se quedó en la Corte? **Rog.** No sé nada.

**Beat.** En fin, no lo has de decir?

**Rog.** No sé nada. **Beat.** Pues yo haré, que él entienda que lo sé, y que lo he llegado á oír de ti. **Rog.** Muy bien lo sabrás, si no te lo he dicho yo.

**Fern.** Todas son rejas, y no hay sino un balcon no mas.

**Beat.** En buscar balcon no acierta vuestro cuidado; porque, para que salgais, yo haré que os abran toda la puerta. Es verdad, que he deseado saber, qué causa tuvisteis para el extremo que hicisteis, y habiendo dese criado ahora la causa sabido, no tengo que hablar con vos; y así id, señor, con Dios.

**Fern.** Infame, tu me has vendido.

**Rog.** Tu colera me atropella sin tiempo; mal me castiga; y si no, di que te diga

lo que yo le he dicho á ella.

**Beat.** Sí haré; pues no me has contado que la carta, y la partida, una, y otra fue fingida, por estar enamorado de una dama, á quien él vió en Atocha; que fue á vella, que la habló, y que luego ella á él un papel le escribió, y que ésta, por entendida, le tiene muy satisfecho?

**Fern.** Ves, picaro, lo que has hecho.

**Rog.** Yo he dicho tal en mi vida?

**Beat.** Oid, que no pára aquí; tambien me contó despues que cierta señora. **Fern.** Ves, loco? **Rog.** Yo he dicho tal?

**Beat.** Sí;

un regalo os envié de ropa blanca: pudiera, si él aquí no lo dixera, saberlo en mi casa yo?

**Fern.** Puede estas señas fingir?

**Rog.** Ellas son tales, que no; sin duda alguna, que yo se lo debí de decir.

**Fern.** Yo he de matarte.

**Rog.** Y seré, señor, el primer criado que muera, porque ha callado.

**Beat.** Ved, que estais en parte, que

**Fern.** La colera que he tomado, no es porque verdad ha sido nada de lo que atrevido este infame os ha contado, sino porque quiera así con mentiras disculpar el disgusto, ó el pesar con que yo me voy de aquí; pues no nace de otro amor, ingrata, sino de que: pero no te lo diré, que las cosas del honor estan en mi muy seguras.

**Beat.** Si enamorado lo haceis de otras damas, no culpeis del sol las luces mas puras: Vive Dios, que os ha mentado vuestro mismo pensamiento;



## De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero mal mi sentimiento  
de escucharos se ha ofendido;  
pues ya sé que todo vos  
sois engaños, pues lo haceis,  
porque á dos damas quereis,  
si quiere quien quiere á dos.  
Fern. No me obligueis á decir  
lo que en mi vida pensé,  
pues basta deciros que  
de vos me ha importado huir,  
no porque otro amor me aflija,  
ni porque haya hablado yo  
con ninguna.

*Sale Elvira con manto.*

Elv. Como no?  
conoceis esta sortija?  
Rog. Hay sucesos semejantes!  
Fern. No señora; qué quereis?

*Sale Juana tapada.*

Juana. Si á ella no la conocéis,  
conoceis aquestos guantes?  
Beat. Bien veis, señor Don Fernando,  
que estan dentro de mi casa  
mi señora la Condesa,  
y la discreta Brianda:  
Bien veis que es cuidado mio  
todo aquesto; pues la causa  
sabed, que ha sido no mas,  
que con industrias, y trazas  
deteneros, hasta que  
salga á luz la verdad clara  
de tantas obligaciones,  
que os hace volver la espalda.  
Dos cosas hay aqui; una,  
que porque á saber alcanza  
vuestro rezelo, yo fui  
quien.

*Dentro Don Luis.*

Luis. De qué das voces tantas,  
Beatriz! Rog. No sea esta Comedia  
de peor está, que estaba.  
Beat. La pasion me arrebató.  
Luis. Dadme una iuz.  
Elv. Pena extraña!  
Rog. No hay donde escondernos?  
Juana. No,  
sin que por su quarto salgas.  
Fern. No temas, que á todo. Juana. Ya  
mal vestido se levanta.

*Sale Don Luis con la espada desnuda.*  
Luis. Beatriz, qué tienes? mas, cielos,  
qué miro! hombres en mi casa  
á estas horas? yo sabré  
de mi honor.

*Dentro Don Juan.*

Juan. Abre aqui Juana,  
ó las puertas en el suelo  
echaré. Beat. Desdicha extraña!  
que aqueste mi hermano es.

Juan. Abre presto; qué te tardas?

*Sale Don Juan, y el Capitan.*

Sabiendo que me has buscado,  
vine á saber lo que mandas;  
viendo cerradas las puertas  
me iba, quando las espadas,  
y las voces me llamaron:  
pues á tu lado nos hallas  
á mi, y al Capitan, mueran  
los que aquesta casa agravian.

Fern. Don Juan de Leyva es aqueste;  
pues como, si á Beatriz ama,  
se ofrece á vengar sus zelos  
delante de Don Luis? Cap. Nada  
repares; pues que los dos  
llegamos, mueran; qué aguardas?

Luis. Tuya es la mayor ofensa,  
pues me desprecias, y agravias,  
si, pudiendo como esposo,  
como amante aqui te hallas.

Fern. Como esposo nunca pude  
entrar aqui, pues es tanta  
la ceguedad de tu amor,  
pues no ves que el que te ampara  
es mas zeloso, que fino,  
pues es quien á Beatriz ama  
Don Juan de Leyva, que á una  
equivoca tu venganza.

Ya lo dixé, ved si puedo  
á estas cosas declaradas,  
ni ser esposo, ni amante?

Luis. Mira quien es, que te engañas,  
que Don Juan es mi hijo, hermano  
de Beatriz, á cuya causa  
se empeña por mi, y por ella;  
que si otro nombre se llama,  
es porque le obliga á eso  
un mayorazgo.

Fern. Aun no basta

aque-



## Mañana será otro día.

aquella satisfaccion,  
con ser evidencia clara,  
pues á Beatriz hallé yo  
en dos lances empeñada.  
**Elv.** Entrambos fueron por mi,  
que siendo de Don Juan dama,  
fue conmigo; esto lo diga  
verle á él en las cuchilladas.  
**Fern.** Con tales satisfacciones,  
rendido estoy á tus plantas;  
y pues nació de mi honor  
mi rezelo, no te agravia.  
**Luis.** Alzad, señor Don Fernando,  
del suelo, que como haya  
conseguido mi deseo,  
nada á mi vida le falta.  
**Fern.** Dadme, señora, la mano,  
y perdonad mi ignorancia.  
**Beat.** Dichosa fui, pues al fin  
conseguí mis esperanzas.  
**Roq.** Grande animo tienes, pues  
con tres mugeres te casas.  
**Juan.** Pues, Elvira, de tu amor  
á luz las tinieblas saca,  
premialo, señora, en que

hoy nuestra boda se haga.  
**Roq.** Esperen vuestras mercedes,  
que de io tres cosas falta.  
Ya se acordarán que hubo  
en la primera jornada  
un Don Diego, y que le dieron  
en ella una cuchillada;  
él se la ha estado curando,  
y por eso de aqui falta.  
Tambien hubo una Leonor  
introducida en la farsa,  
y no está aqui, porque fuera  
malo el salir de su casa  
á estas horas; de estos dos  
cuentan mil historias largas,  
que se casaron tambien.  
Si aguardan que entre en la dama  
una maleta perdida,  
desta sola no se halla  
tradicion: aquesto he dicho,  
porque no me quede nada  
que decir; si vuesarcedes  
de la Comedia se agradan:  
Mañana será otro día,  
para que vengan á honrarla.

## F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañía.*